



AÑO VII.

Madrid, 1.º de Agosto de 1882.

NÚM. 17.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN DRO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50 »
Tres.....	2.50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de las Salesas, núm. 9, 1.º

á donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Extincion de la langosta, por J. Ramon Vidal.—Proceptos sobre la vendimia y elaboracion de los vinos, por D. Balbino Cortés.—El proteccionismo en los Estados-Unidos, por N.—Diseminacion de las semillas, por F.—Verdades prácticas, por E. C.—Historia militar, novela, por C. T.—Caballos de la casta de los Sres. Guerrero Hermanos.—Nuestros dibujos de flores.—Conferencia dada por D. Miguel Lopez Martinez en el Jardin Botánico.—El caballo inglés de pura sangre.—La Caza, apuntes de un parisiense, por Le Baron J***.—Carreras de caballos en 1882.—Correspondencia, por Efe.—Crónica de Paris, por Emma Cyr.—Noticias generales.—Tiro de pichon de Cádiz.—Mercado de Madrid.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

EXTINCION DE LA LANGOSTA.

II.

CAUSAS NATURALES DE EXTINCION DE LA PLAGA.
ENEMIGOS NATURALES DE LA MISMA.

En el artículo anterior nos ocupamos de la clasificacion de la langosta; de las ideas equivocadas acerca de su extincion, y de algunas observaciones propias hechas en la provincia de Sevilla en 1879.

Hallándonos en la temporada en que este insecto deposita en el seno de la tierra los gérmenes de la nueva plaga para la primavera inmediata, nos parece oportuno llamar, desde la prensa, la atencion del público, indicando los medios más eficaces, segun me ha enseñado la experiencia, para acabar con la plaga que motiva las presentes líneas.

Para darnos una explicacion racional de la aparicion y término de las plagas, carecemos en la actualidad de observaciones directas bastantes acerca de las mismas. Las causas determinantes del estado alotrópico en la materia organizada; la accion de los flúidos imponderados sobre la organizacion embrionaria, y aún el estado patológico de los vegetales llamados á servir de alimento á la plaga, son otros tantos problemas de solucion más ó ménos lejana.

El vulgo, en su afan de explicarse todos los fenómenos que observa, ha creido que la plaga de la langosta se adelanta progresivamente en su nacimiento de año en año, y en su consecuencia, sucumbia (generalmente á los siete), por efecto de los frios.

No deja de ser bastante cómoda esta explicacion, que carece de fundamento racional y está en contradiccion manifiesta con las leyes naturales. Suponer la existencia de insectos que en sus generaciones sucesivas anticipan su nacimiento, equivale á tomar la causa por el efecto, admitir que los vegetales pueden brotar en el rigor del invierno, ó que el agua puede hervir á ménos de 100 grados al nivel del mar.

En las excursiones que he llevado á cabo en 1879, he tenido ocasion de observar algunas causas ó circunstancias locales que aminoran la plaga. La principal es la temperatura, obrando por exceso sobre los canutos, y por defecto sobre el mosquito.

En el artículo anterior vimos que la langosta, en su instinto de conservacion de la especie, cubria con una tapadera espumosa los huevecillos en el interior del canuto. Dicha espuma es muy mala conductora del calórico, por las vesículas de aire interpuestas, y tiene por objeto preservar los gérmenes de los rigores del verano. Sin embargo, cuando la postura se ha verificado en un terreno de gran capacidad calorífica (terrenos negruzcos ó rojizos), se caldea la corteza en tales términos, que destruye los gérmenes de los huevecillos, comunicándose la temperatura elevada á traves de las paredes del canuto.

En corroboracion de esta teoría, citaré el hecho que repetidas veces he observado en la dehesa de Bobaina, en los sitios en que se habia fabricado carbon (conocidos con los nombres de frialdales), en los cuales habia desovado la langosta. En ellos no ha nacido un solo mosquito; el germen de los huevecillos ha sido siempre destruido durante el verano por el calórico absorbido en gran cantidad, debido al calor negro de las particulas de carbon y tierra calcinada. En un cerro de la misma dehe-

sa, cuyo terreno es arenoso y rojizo, en el cual habia gran cantidad de canuto (800 por metro cuadrado, que hubiesen dado origen á unos 30.000 mosquitos por unidad de superficie), tuve ocasion de observar que en todos ellos se hallaban los huevecillos alterados, notándose una gradacion bien marcada, en que los superiores estaban en plena descomposicion, y los más inferiores, sanos y en estado de desarrollo.

Este fenómeno se explica perfectamente por la elevacion de temperatura del terreno. A pesar de tener éste bastante capacidad calorífica, la temperatura no fué bastante á destruir los gérmenes á los 25 milímetros de profundidad á que se hallaban los huevecillos inferiores; pero si fueron destruidos todos los demas progresivamente, segun la intensidad del calórico á que se hallaron sometidos.

En los terrenos refractarios al calórico, como son los albarizos, en primer término, y los arcillosos, he observado siempre los huevecillos en perfecto estado de conservacion.

La exposicion del terreno influye tambien marcadamente en la conservacion ó destruccion de los huevecillos. En una vereda de Utrera los observé descompuestos en la parte sur de los montículos de las rodadas, mientras que se hallaban bien conservados los de la parte norte, saliente y poniente.

Luego estos hechos no dejan lugar á ningun género de duda acerca de la influencia del calórico sobre los gérmenes de la langosta.

Hemos dicho que el defecto de calórico es contrario al mosquito. En efecto, si una helada tardía sorprendiese recién nacido á todo el mosquito, habria desaparecido por completo la plaga; mas como acontece que ésta no nace toda en un dia, seria necesario que se repitiesen las heladas á intervalos para conseguir dicho resultado. En 1879, los frios y aún el granizo de Marzo y Abril contribuyeron poderosamente á aminorar el mosquito, que en cantidad considerable se veia exánime en diferentes términos de la provincia de Sevilla.

La plaga que nos ocupa tiene en contra suya,

á más de las causas físicas ó naturales que van expuestas, enemigos naturales: las aves salvajes y domésticas y los cerdos.

Los grajos, cuervos, cornejas, avefrías, alondras, y en general todos los pájaros; las gallinas, pavos, etc., comen la langosta con avidez. La escasez de pájaros que de ordinario se observa contribuye, sin duda, á la existencia de ésta y otras plagas.

Los cerdos apetecen mucho la langosta, hartándose á su gusto por las mañanas y noches, en que el insecto se halla entorpecido á causa del rocío y relente. Debe procurarse, sin embargo, que tengan los cerdos agua abundante y que coman dicho alimento tan sólo en semanas alternas. El canuto no se libra tampoco de este paquidermo, á quien la geta le sirve para desenterrarlo. Una piara de cerdos deja limpia en poco tiempo gran extension de terreno infestado de canuto, demostrando tal afición á este alimento, que lo prefiere á la bellota y á la aceituna.

J. RAMON VIDAL.

La Florida (Madrid), 2 de Julio de 1882.

PRECEPTOS SOBRE LA VENDIMIA Y ELABORACION DE VINOS.

De todas las operaciones que exigen el cultivo de la vid y la buena calidad de los vinos, ninguna es tan importante como la recolección de su fruto, ni ninguna hay que se haga con menos esmero, y aun, por desgracia, sin ningún cuidado. La época de vendimiar depende de mil circunstancias y de pareceres tan encontrados, que difícilmente puede determinarse de una manera precisa, segura ó invariable.

Olivier de Serres observa, con mucho fundamento, que «si el cultivo requiere mucha ciencia é inteligencia, en tiempo de la vendimia es cuando se deben utilizar principalmente estas cosas para lograr los frutos abundantes y bien sazonados que Dios nos envía.» Este célebre agrónomo añade «que las cosechas de los demás frutos pueden hacerse por segunda persona, porque sólo puede haber perjuicio en la cantidad, pues la calidad permanece la misma; pero la de la uva requiere la presencia del dueño.» Los propietarios han conocido bien la utilidad que les resulta de dirigir por sí la vendimia, y esto ha motivado que abandonen las ciudades en este tiempo y se vayan á sus campos.

Dice nuestro Herrera (1): «La vendimia se ha de hacer cuando la uva esté perfectamente madura; que los que vendimian ántes que la uva esté perfectamente madura hacen el vino de poca fuerza y dura; y los que tardan en vendimiar más de lo que deben, hacen el vino no tal, y turbio, y dulce, y si les llueve, malo, y acédase, y comunmente lo tal se vuelve; por eso han de vendimiar cuando está de sazón.»

La perfecta madurez de la uva se patentiza, según Rozier, «por la mutación de color del escobajo del racimo que en igualdad de las demás circunstancias llega al mismo punto que tienen los sarmientos; porque mientras está verde y herbáceo, se debe creer que la savia de la cepa va á las uvas muy cargada de agua y no bien elaborada, por lo que el fruto tiene mucho zumo, pero poco dulce. La savia no se convierte en mucilago azucarado mientras los conductos por donde pasa no se estrechan; de modo, que sólo deja pasar la parte más sutil y más elaborada.»

(1) ALONSO HERRERA, *Agricultura general*, cap. XXI, pág. 34, edición de 1645.

Según Olivan, «antes de la madurez daría vino de poca fuerza y duración; más tarde, turbio y dulzaino. Sáquese un grano del racimo, y si en el hueco cabe y entra bien al día siguiente el mismo grano, cesó el crecimiento y hay sazón.»

Para hacer buen vino, es preciso elegir con mucho cuidado el día que se destine para la vendimia, porque de esta elección depende en gran parte su buena ó mala calidad, á la cual, más bien que á la cantidad, deben su riqueza los países más famosos por sus viñedos.

Con vientos nortes y días claros la vendimia es provechosa, y la corta de la uva lo es también después de disipado el rocío de las noches frescas, cuando el sol principia á calentar, á eso de nueve á diez por la mañana, porque conviene que todas las uvas que se pongan en una misma cuba tengan igual temperatura.

Deberán observarse en punto general las reglas siguientes: se cortará el racimo con navaja ó tijeras, sin estirarlo por su pedúnculo, para no desgarrar la uva ni descuajar el sarmiento; no se cortará la uva lloviendo, ni inmediatamente después, en cuyo caso debe dejarse orear en la cepa. Cuando se corta la uva no se pondrá en tierra, sino que se la echará desde luego en los cuévanos ó cestas que las han de conducir al lagar, y el racimo que haya posado en tierra se limpiará ántes con esmero; y si no estuviese del todo madura, se la pondrá aparte: porque los vinos en tanto son buenos cuanto con más escurpulosidad se principian y continúan los mecanismos de su elaboración.

La localidad y hechura particular que tenga la bodega no deja de influir en la clase de los vinos, particularmente para su conservación; pero sus buenas ó malas cualidades pueden de la clase de uva, de su madurez y de su cocción: porque de su madurez se consigue que el mosto, en su primera fermentación *tumultuosa*, reúna cuantas condiciones son necesarias para que el mucilago dulce que contiene se halle completamente desmenuado.

La necesidad de realizar á veces la fermentación en grandes cantidades produce resultados muy satisfactorios, porque la calidad del vino será siempre en razón de la cantidad del mosto, y el vino de las cubas mayores tiene mejor color, más duración y más aguardiente si lo destilan.

La necesidad de desgranar y pisar la uva produce resultados ventajosos, resultando mayor división y fluidez de las partes que contienen el mucilago, y más calor y actividad en la fermentación. Cuando el principio mucilaginoso está bien diluido, el sacarino se hallará más desmenuado y más predisuelto para la disolución.

La acción de las sales es más viva y fuerte sobre las partes oleosas, y el espíritu de vino, á proporción que se va formando, tiene una acción más directa de combinación sobre los principios del mosto y de la parte colorante del hollejo de la uva.

Una cuba con uvas bien pisadas, otra en que no lo están tanto y otra en que apenas lo estén, el resultado será, según la práctica enseña, que se advertirá la misma gradación en el color de los vinos, no sólo cuando los saquen de las cubas, sino aunque sea uno ó dos años después; pero si la intensidad del color es efecto de una fermentación demasiado prolongada, el vino será de menos duración y más pronto se pondrá insípido.

Cuando las pepitas y el hollejo sobrenadan en el mosto ántes de la fermentación, es señal que están envueltas con el mucilago, el que después se destruye por la fermentación, y entonces se precipitan al fondo, resultando el líquido menos pastoso y fluido.

En la mayor parte de las provincias pisan mal la uva, y no emplean las estrujadoras con separador del escobajo ó las desgranadoras mecánicas, y en

otras estrujan con las manos algunas uvas de la superficie; después, con una pala ó otro instrumento de madera, dan golpes sobre esta superficie, y á esto llaman formar la costra. Esta operación no produce efecto alguno útil, porque no impide la evaporación de la parte alcohólica ó espirituosa del vino, ni menos obliga al gas ácido carbónico á combinarse de nuevo con él.

En las provincias donde pisan las uvas con sus escobajos y lo echan todo junto en la cuba, la fermentación es menos defectuosa; y en donde desgranar las uvas ántes de pisarlas y llenar las cubas sin que entren los escobajos y emplean las máquinas ya citadas, se forma la costra por sí misma, y se endurece y engruesa más cuanto más se adelanta la fermentación. Este último método, sin duda, es el mejor de todos, porque los escobajos no se pueden reunir jamás tan íntimamente como las uvas, ni las uvas enteras como destripadas; en este caso sus hollejos, impelidos sin cáscara hacia la superficie por el gas que se evapora, y también hacia el fondo, por su peso específico y el de la atmósfera, se unen unos con otros, y forman la costra gruesa y dura llamada *césped* ó *sombrero*.

Respecto á la separación del escobajo, es indudable que la gran cantidad de tanino ó ácido tánico que contiene comunica al vino sobrada aspereza, y que su parte acuosa lo debilita; por esta razón, y porque el orujo contiene generalmente, no sólo la suficiente cantidad de tanino para evitar el ahilamiento de los vinos, sino también todos los demás principios existentes en la raspa ó escobajo, conviene, según aconseja Chaptal, en general, separarlo, y que el mosto fermente solo con el orujo, ó sea el hollejo con pepitas: de este modo el vino será indudablemente más fino y delicado. Pero hay uvas en ciertos países que, cuando sazonan perfectamente, conservan poco tanino en el orujo: hay también algunos vinos tan flojos é insípidos, especialmente en países húmedos, á los cuales da cierto vigor la mayor aspereza que les comunica una buena cantidad de tanino. En estos casos, la experiencia puede indicar al coschero la parte de escobajo que convendrá añadir al mosto ántes de que fermente, teniendo también en cuenta el uso á que se destine; pues lo que en unos casos puede ser conveniente, en otros sería indiferente, ó tal vez perjudicial.

También puede á veces convenir el tener en cuenta que la fermentación es más regular y activa cuando el escobajo se halla mezclado con el mosto que fermenta.

La cocción del mosto da por resultado la separación de todo lo que no sea parte azucarada por el fermento, y sus resultados serán mejores cuantas menos separaciones haya de sus partes espirituosas, y cuanto más aislado se le coloque del contacto del aire, que evapora y avinagra.

Algunos aconsejan poner tapaderas en las cubas para impedir, en cuanto es posible, la disipación del calor y retener mayor cantidad de gas carbónico, siempre que ellas sean sencillas y formadas sólo de algunas tablas reunidas de cualquier modo y sentadas en términos que sobresalgan de la cuba cinco á siete centímetros.

Lo cierto es que durante la fermentación *tumultuosa*, que dura siempre al rededor de veinte días, lo más conveniente es que las vasijas estén descubiertas, pues así salen sin estorbo alguno los gases, y no teniendo presión de ningún género, no hay riesgo de que estallen, y el mosto fermenta libremente, resultando un vino con todas las condiciones de aroma y gusto que naturalmente contenga.

Toda presión, sea poca ó mucha, dificulta la fermentación, apagándola, digámoslo así, y comunica al vino un sabor dulce y una especie de falta de vida, que en determinadas clases de vinos

secos los inutiliza por completo, no teniendo más aplicación que quemarlos; y en los que son dulces por las condiciones de la uva, tampoco los mejora, ántes al contrario, los deja muertos y sin las condiciones de nariz y paladar que fermentando libremente poseen.

Aplicase con ventaja el tapar herméticamente las vasijas al echar en ellas el mosto, cuidando de poner una cantidad mayor ó menor de aguardiente seco de alta graduación, cuando se desea que la fermentación se apague por completo, y se consiga un vino excesivamente dulce, cuya aplicación es después en combinaciones para la exportación.

El uso de arropar los vinos ó echarles alguna sustancia dulce según la calidad y madurez de la uva es de suma importancia; los efectos que produce son los siguientes:

1.º En estado caliente, el arrope excita la fermentación y le da el primer impulso, comunicando á toda la masa de la cuba un calor de 10º, y á este grado la fermentación principia á ser sensible, siendo la lentitud con que se ejecuta una pérdida verdadera de las partes más espirituosas y del gas carbónico.

2.º El arrope frío, para tener cierta consistencia, ha de haber perdido la tercera parte de su agua de vegetación; por consiguiente, hallándose el mucilago dulce más concentrado, necesita para su disolución absorber y apropiarse cierta cantidad del agua total del mosto á que lo agregan, lo cual la disminuye en otro tanto, y

3.º Este arrope, semejante al azúcar, desleído en agua y convertido en almíbar, ha recibido, mediante la cocción, un olor y un sabor que no tenía ántes, más ó menos agradable, según la madurez de la uva y la calidad de la cepa que la ha producido.

En los países meridionales rara vez es necesario arropar ni endulzar con azúcar desleída en mosto caliente el vino, á no ser que el año haya sido muy frío, ó las uvas de mala calidad.

El uso del arrope hirviendo para acelerar la fermentación es ya antiguo en algunos países, y en los años fríos ha producido muy buen efecto. El célebre Maupin fué el primero que dió á este método la publicidad que merecía, y consiguió que se adoptase en muchas provincias donde no lo conocían ó lo despreciaban. En España lo recomendaron, á principios de este siglo, D. Luis Proust, y D. Estéban Boutelou en su Memoria sobre el cultivo de la vid en Sanlúcar de Barrameda.

Después de haber consignado tan sucintamente como nos ha sido posible algunos preceptos relativos á la fermentación, indicaremos también las señales, aunque no sean enteramente ciertas y seguras, para distinguir el momento del trasiego. Este es el punto delicado del arte del vinicultor, porque importa saber si hay una señal característica, según dice Chaptal, que pueda ser útil en todas las comarcas, y áun comprenderse por las personas menos instruidas.

Así como varían las especies de vinos, también varía el terreno, y el clima, y los cálculos y analogías quedan completamente destruidos.

El método más usado para trasegar los vinos consiste en aguardar á que el orujo se asiente todo lo posible en la cuba, y á que el vino se ponga claro y transparente, cuanto pueda estarlo en este momento. Sin embargo, el sabio Don Gustil, prior de Fontenet, dice: «La señal segura é infalible que indica el momento en que la fermentación en la cuba ha llegado á aquel grado de que depende la perfección del vino, y en el que, sin embargo de no estar todavía enteramente hecho, si lo dejan más tiempo en la cuba se vuelve áspero, grosero y sabe á la raspa, es el momento en que, después de probarlo muchas veces sucesivamente

y de haber advertido la disminución del sabor dulce, llegue á desaparecer enteramente: este sabor, después de irse debilitando por grados, desaparece de repente; y esta desaparición es una señal, verdadera, fija y segura de cuando se debe trasegar el vino; ésta es una orden irrevocable que la Naturaleza prescribe al arte, y que señala el momento fatal en que consiste la perfección de este licor, hecho para delicia ó para tormento de los paladares delicados, para perderse al poco tiempo ó para conservarse muchos años.»

Pero es preciso distinguir los vinos tintos de los vinos blancos; los mostos tintos tienen una cantidad de casca mayor ó menor, según el más ó menos color que á dichos vinos quiera dárseles; esta casca, que tiende á permanecer en la superficie de la vasija, según se ha dicho, es necesario empujarla al fondo dos veces al día, con el objeto de que no se agrie al contacto del aire, y para que deje su color en el líquido.

En un mismo local, y en una misma clase de vasijas, y una misma clase de uva, en unas aclara y baja la casca al mes y medio, y en otras, sin poder darse una explicación satisfactoria, tarda ocho á quince días más en bajar y aclarar el vino; así es que de querer hacer el trasiego ántes, se corre un gran riesgo de que el mosto no se ponga claro y se quede paralizado, ó causa de cortarse la fermentación, y no llegar nunca á hacerse un buen vino.

Los vinos blancos, que deben criarse en pipas de madera, aunque hay puntos donde, como en Montilla, dan buen resultado las tinajas para cozer los mostos blancos, áun allí, á pesar de las condiciones de alcohol y azúcar de los mismos, muchos resultan vinos bastos, que no lo serían si se hubiesen criado en toneles. Para que estos mostos lleguen á ponerse claros, necesitan lo menos seis ó siete meses; así, pues, las causas que hacen aclarar más ó menos pronto los vinos blancos son muchas y variadas; pero cuando han adquirido la clarificación ó transparencia natural que se desea, ó bien la artificial, por medio de la cola de pescado, claras de huevo, sangre de buey, tierra parda de Lebrija ó greda, claricina, enoutina, etc., y en muchas partes el yeso, entónces es el momento de hacer el trasiego.

Es tan perjudicial la clarificación de los vinos por medio del yeso (sulfato de cal) que en Francia una ley del mes de Agosto de 1880 los califica como adulterados cuando contienen esta sustancia nociva; así es que, empleándola, nos exponemos á que sufran entorpecimientos en la vecina República.

Hemos consignado sucintamente en este desaliñado artículo los preceptos más eficaces respecto á la vendimia y elaboración de vinos, así como también debemos consignar, al terminarlo, que siempre serán inútiles las excelentes propiedades del jugo rico y abundante de nuestras uvas y á propósito para todas las combinaciones de una variada y bien entendida vinificación, si ésta ha de dirigirse más bien por las prácticas de un ciego empirismo que por el arte, fundado en una ilustrada experiencia. En adquirirlo consiste precisamente la reforma que para la elaboración de nuestros vinos se reclama desde hace muchos años por las personas entendidas, y por nosotros, que, aunque, sin serlo, nos preciamos de ser incansables en cooperar por la prosperidad de nuestra Agricultura (1).

BALBINO CORTÉS Y MORALES.

(1) Mejoras en la fabricación de vinos; artículo publicado en el Mensajero de Alicante, revista semanal de Agricultura, el 24 de Mayo de 1844.

Tratado teórico y práctico de vinificación, ó arte de hacer el vino.—Un tomo.—Madrid, 1866, librería de Cuesta.

EL PROTECCIONISMO EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

En mayor corroboración de lo que llevamos indicado y demostrado (2), vamos á aducir algunos hechos irrecusables, pues, por ejemplo, las algaradas de los proteccionistas en pro de las industrias nacientes de las colonias y países nuevos reciben una elocuente refutación en casos como el que presentan New-South Wales y Victoria, colonias de Australia, que poseen los mismos recursos, y sin embargo, se desarrollan la una al costado de la otra bajo dos sistemas comerciales absolutamente opuestos, siendo la una colonia libre-cambista y la otra proteccionista en alto grado. Antes de 1871, las dos colonias eran libre-cambistas; pero en aquel año Victoria abandonó el libre cambio abrazando la protección. Es, por lo tanto, interesante la comparación de los progresos hechos por ambas desde aquella fecha y el exámen de los beneficios que cada uno de los sistemas comerciales ha producido. Hace diez años, el comercio exterior de Victoria ascendía á la cifra de £ 27.000.000: en 1880 después de una marcha floreciente sólo mostró £ 30.500.000. En el primer período el comercio exterior de New-South Wales representaba la suma de £ 19.000.000, en 1880 había alcanzado con una marcha de progreso gradual y constante la suma de £ 29.500.000. Hace diez años, las importaciones en New-South Wales importaban £ 9.000.000, y al final de esta década, £ 14.000.000. En el mismo tiempo las importaciones en Victoria dieron las cifras de £ 12.000.000 y £ 14.600.000, respectivamente. Si nos fijamos en la población, veremos que entre 1870 y 1880 New-South Wales se ha aumentado de 520.000 á 740.000 habitantes, y Victoria, de 730.000 á 860.000. Estas figuras prueban muchos extremos: las primeras demuestran que en la colonia donde hay libertad de comercio aumentaron las exportaciones durante diez años en una mitad, mientras que en la que se observa la protección, el aumento fué solamente de un noveno. Se prueba también que en las importaciones el aumento en New-South Wales fué de un 60 por 100 y en Victoria solamente un 20 por 100; además, el aumento de población verificado en New-South Wales está representado por un 48 por 100, y en Victoria solamente por un 17 por 100. La construcción de buques en Victoria se redujo á una mitad en el mismo período en que dobló dicha industria su vecina.

No vemos en ninguno de estos hechos ni figuras que Victoria haya ganado nada con el sistema proteccionista; ni ha protegido ó desarrollado su industria, ni ha aumentado su riqueza nacional, pues vemos que los depósitos en los bancos de economías han bajado de £ 29 á £ 15 por habitante, mientras que en New-South Wales se han elevado de £ 44 á £ 47. Vemos que la protección ha sido muy desastrosa para los más altos intereses de la colonia, que son también los del pueblo; veamos ahora si sus efectos han sido más beneficiosos para las rentas públicas, teniendo en cuenta que el aumento de los derechos de aduanas era una de las bases en que se apoyaba el sistema. En los diez años que estamos examinando, los derechos en New-South Wales habían aumentado de £ 950.000 á £ 1.300.000; en Victoria la tendencia ha sido por el contrario á disminuir, y la recaudación anual es ahora solamente de £ 1.400.000. Apuntamos este hecho tan importante para demostrar que áun para los efectos de las rentas públicas la protección es contraproducente; pues la colonia libre-cambista contribuye actualmente con sus tarifas bajas tanto como la proteccionista con sus

(2) Véase nuestro anterior artículo, en el núm. 12 de 16 de Mayo.

elevados derechos. Es claro, por consiguiente, que en lo que se refiere á Victoria la proteccion no ha dado buen resultado, y sería difícil, á la verdad, encontrar un país en donde esta política haya proporcionado beneficios. Aun en los Estados-Unidos en donde se alardea mucho de las maravillas que la proteccion ha llevado consigo, no hay más remedio que admitir que el éxito de las altas tarifas ha sido muy dudoso, y aún pudiéramos decir completamente nulo. Unos cuantos números al propósito corroborarán nuestro argumento: en primer lugar, la proteccion ha arruinado la industria naviera y la de construccion de buques. En 1850 la construccion de buques en América ascendió á 272.000 toneladas; en 1870 á 276.000 toneladas, en 1880 se redujo á 157.000 toneladas, en el mismo tiempo el tonelaje de los buques construidos en Inglaterra (que son dignos de comparacion con los de América) aumentaron de 226.000 á 473.000 toneladas; veamos la industria de trasportes, y el resultado es igualmente admirable: en 1871 el comercio de exportacion é importacion llevado en buques americanos importaba \$ 344.000.000; en 1880 habia decaído á \$ 273.000.000, mientras que en el mismo período los productos llevados en buques extranjeros se elevaron de \$ 739.000.000 á \$ 1.298.000.000

Lo mismo encontramos si fijamos la atencion en otros ramos particulares del comercio americano, vemos que la exportacion americana de géneros extranjeros protegidos ha sido parcialmente aniquilada, siendo el 90 por 100 de la exportacion total artículos de alimentacion y materiales en bruto, que no están sujetos á la tarifa protectora. Respecto á las manufacturas de algodón, sobre las que hay un derecho protectivo de 30 á 50 por 100, América, con abundancia de primeras materias y una poblacion ingeniosa, exporta solamente algo menos de \$ 2.000.000 en el valor de estos géneros, mientras que Inglaterra exporta \$ 70.000.000; bien es verdad que nuestro comercio de estas manufacturas asciende solamente con América á \$ 3.500.000. La misma disparidad se observa si examinamos la lana, sobre la que América ha impuesto derechos que varían de 50 á 100 por 100; las exportaciones americanas de este artículo ascienden á \$ 45.000, las de Inglaterra á \$ 20.000.000. En hierro y acero las exportaciones de América en el último año no llegaron á \$ 3.000.000. Inglaterra exportó \$ 32.000.000, de las cuales \$ 10.000.000 fueron á los Estados-Unidos. Lo mismo sucede con otra gran variedad de artículos, lo cual hace que nos preguntemos: ¿qué es lo que ha hecho la proteccion? No ha mejorado ésta la industria nativa, no ha aumentado el bienestar del país, no ha acrecentado las rentas nacionales; en todos y cada uno de los cálculos que debieran haberse desarrollado por su medio ha fracasado por completo. La teoría de que imponiendo derechos sobre los géneros extranjeros se promueve y protege la industria de exportacion nacional, está ya completamente abandonada.

Los cónsules americanos en los puertos extranjeros sienten muy gravemente la influencia restrictiva de las altas tarifas sobre el comercio, y no dejan de hablar en este sentido cuando dan informes á su país. El Sr. Spencer, cónsul-general de Melbourne, escribiendo á Washington, dice «Es plausible y aún necesario proteger las industrias nativas en su infancia, pero cuando éstas llegan á establecerse bien, y una nacion entra en el mercado extranjero con sus productos manufacturados á competir por su legítima parte en el comercio del mundo, debe, tarde ó temprano, si progresa, adoptar el principio del libre cambio ó reciprocidad comercial. Las barreras levantadas por los poderes legislativos contra las importaciones deben un día ó otro obrar también en contra de las

exportaciones. Esto ha sucedido en el comercio de dos países que han adoptado una política protectora, y en todo lo que se refiere á la extension de su comercio, América y Victoria están separadas por una barrera insuperable. Lo mismo ó poco menos pudiera decirse de Australasia.» Esto es una declaracion palmaria de que, en lo que se refiere al comercio de Australia, los Estados-Unidos están completamente excluidos como resultado de la proteccion; hemos visto también que en Victoria la proteccion ha sido un desengaño, y en los Estados-Unidos no ha dado de ninguna manera resultados tan satisfactorios como los americanos nos quieren hacer creer.

Sobre lo anteriormente dicho, aún tenemos que añadir las elocuentes cifras que siguen.

El movimiento en el comercio exterior en los Estados-Unidos ha sufrido notable disminucion durante el año 1881 comparado con el de 1880, segun demuestran los siguientes datos oficiales:

	1881.	1880.	Aumento + ó disminu- cion —.
	Dollars.	Dollars.	Dollars.
Exportacion de mercaderías.	166.703.000	177.937.000	—11.234.000
Importacion.			— 5.338.000
Exceso de la exportacion sobre la importacion.	32.679.000	38.575.000	— 5.896.000
Importacion de metales.	13.799.000	17.055.000	— 3.256.000
Exportacion.	3.934.000	3.209.000	+ 725.000
Exceso de importacion sobre exportacion.	9.765.000	13.846.000	— 3.981.000

Total resultado del movimiento en el año.

	1881.	1880.	Aumento + ó disminu- cion —.
	Dollars.	Dollars.	Dollars.
Exceso de exportacion de mercaderías.	32.679.000	38.575.000	— 5.896.000
Idem de importacion de metales.	9.865.000	13.846.000	— 3.981.000
Total exceso exportacion sobre importacion.	22.814.000	24.729.000	— 1.915.000

Durante la primera mitad del año 1881, las exportaciones aparecen en gran aumento sobre las del período correspondiente de 1880, mientras las importaciones señalan una gran baja. Pero en el segundo semestre sucede todo lo contrario. Véase la siguiente estadística:

Importacion de mercaderías.

	1881.	1880.	Aumento + ó disminu- cion —.
	Dollars.	Dollars.	Dollars.
Primer semestre.	65.472.000	73.300.000	—10.828.000
Segundo idem.	68.552.000	63.002.000	+ 5.490.000
TOTAL.	134.024.000	139.362.000	— 5.338.000

Exportacion de mercaderías.

	1881.	1880.	Aumento + ó disminu- cion —.
	Dollars.	Dollars.	Dollars.
Primer semestre.	85.072.000	82.533.000	+ 2.539.000
Segundo idem.	81.631.000	95.404.000	—13.773.000
TOTAL.	166.703.000	177.937.000	—11.234.000

Dos causas han determinado este fenómeno observado en el segundo semestre de 1881. En primer lugar, el alza de precios en los artículos indígenas contrariaba naturalmente los pedidos de estos géneros desde el extranjero, al mismo tiempo que promovía la afluencia de grandes remesas de mercaderías extranjeras. El alza ponía á los mercados americanos en excelentes condiciones para la venta, pero en mala situacion para comprar, y de aquí, como lógico resultado, el exceso de la importacion sobre la exportacion. En los úl-

timos meses del año, aún disminuyeron más las especiales exportaciones á consecuencia de un gran movimiento de especulacion en los principales géneros de la exportacion. Fiados en la escasez de las cosechas, surgieron los acaparadores, pero el alza que esperaban no vino: Europa, ante los absurdos precios que tenían los granos y otros productos en América, limitó sus pedidos ó acudió á proveerse á otros puntos. Así, Inglaterra, por ejemplo, redujo en más de tres millones de cwts su importacion de trigo americano, trayendo, en cambio, de la India cuatro millones de cwts (112 libras) y cerca de un millón de Rusia. Asegurados así grandes depósitos de cereales, restableciéronse en los precios un tipo moderado. El resultado de la maniobra especulativa en los Estados-Unidos, fué, pues, tan sólo ahuyentar á los compradores, y esto se consiguió en tal medida como se puede ver en los datos relativos á la exportacion de cereales, carnes, mantecas y quesos, en los años 1880 y 1881 (1).

Con efecto; en los cereales hubo una baja de 11 millones de libras, y en los demás artículos, de más de dos millones.

Aquí se ve, pues, que en el último año ha disminuido bastante el poder de absorcion que los Estados-Unidos venían teniendo sobre el oro de Europa; y si el desequilibrio entre la importacion y la exportacion continúa acentuándose en el mismo sentido que se ha observado en el segundo semestre de dicho año, no sólo cesarian las remesas de metales á América, sino que ésta empezaría á devolver á Europa las enormes existencias metálicas que ha enviado durante tres años. Pero al tratar de prever los futuros movimientos monetarios, sería temerario deducir que la balanza comercial continuará inclinada tan resueltamente contra América.

Su baja durante el segundo semestre de 1881, debida en gran parte á causas excepcionales y á las proporciones que le ha dado el acaparamiento de cereales, será aumentada indudablemente muy pronto, por la venta forzosa de los productos, en cuanto afloje el movimiento especulativo, lo que está sucediendo ya. Ha habido importantes quiebras en el comercio de productos, y la magnitud de las ventas realizadas por los acaparadores no tiene precedentes.

Facilitada así la salida de aquellas existencias, tenderá á influir en los cambios favorablemente á los Estados-Unidos.

(Continuará.)

N.

Diseminacion de las semillas.

Cuando el grano está maduro y ha recibido la provision necesaria para el desarrollo de su embrión, se separa de la planta que lo ha criado, para dar nacimiento á otra, que crecerá y se reproducirá á su vez. Hay casos, sin embargo, en que no es necesaria la diseminacion: cuando el fruto madura en el suelo ó en estanque, como en la mayor parte de las plantas acuáticas, como en la cymbalaria, que crece en los muros viejos y húmedos.

Basta echar una mirada al rededor nuestro para observar las miles de maneras diferentes que emplean los granos ó semillas para salir de sus frutos. Unos se abren por un lado, y por él salen las semillas; otros, por los dos lados; en algunos, como el trigo, la cebada, etc., no se abre el fruto, aunque se secan las paredes y cae al suelo.

En los casos que acabamos de citar, los granos

(1) *The Economist*.—Diciembre 18, 1882, p. 194.

ó frutos caen al pié ó no lejos de la planta, y la reproducen en una época más ó menos próxima.

Las corrientes de aire son poderosos agentes de diseminación, y á fin de dar más facilidad á estas corrientes, muchos frutos y granos tienen membranas deformes, penachos, vello, etc. El fruto del pino tiene un ala, y su grano, que no germinaría si cayese al pié del árbol que lo produce; es llevado lejos por el viento.

El fruto del olmo tiene la forma de una lenteja y lleva un ala á todo lo largo.

El fruto del arce tiene dos alas.

Los frutos del tilo ocupan la extremidad de un pedúnculo, y éste está fijado sobre una larga hoja. Así es que, en el momento en que los frutos se separan del árbol, se les ve dar vueltas en el aire, recorrer largos trayectos, y caer en los campos, en los patios, etc. Muchos de estos frutos, caídos en sitios no favorables, no permiten á sus granos germinar; pero otros, bien colocados, podrán desarrollarse. Un olmo puede dar en una sola vez 500.000 frutos, y sus descendientes cubrirían pronto la superficie de la tierra si nada se opusiese á su prosperidad; pero la Naturaleza tiene una balanza en la que la vida y la muerte están siempre equilibradas.

Las aguas corrientes vienen en ayuda de los vientos para la diseminación de las semillas. Unas veces son los granos y otras los frutos los que transporta. Entre estos gérmenes caídos al agua, unos tienen una forma ó una ligereza específica que les permite flotar; otros, demasiado pesados, van al fondo, quedan allí algún tiempo, pierden su peso, y despues remontan á la superficie para viajar; otros, lanzados al mar, bogan fácilmente; pero detenidos á la embocadura de un río, no están sostenidos por el agua dulce, caen al fondo, y despues, arrojados á la orilla, germinan.

Ciertos frutos han recibido la forma que conviene mejor para flotar: los del hinojo parecen barcos pequeños, y llegan en tan gran cantidad, llevados por el mar, á orillas de la isla de la Madera, que una bahía ha recibido el nombre de *Funchal* ó *Fenonil*. Las avellanas y nueces tienen una forma parecida á un tonel, y flotan fácilmente; los viajeros han visto en los Estados-Unidos y Canadá una enorme cantidad de nueces arrastradas por las corrientes.

Durante mucho tiempo se ignoró de dónde provenían esos grandes cocos, llevados por el mar á las costas de Malabar ó de las Islas Malaisse.

Estos enormes frutos, que llamaban cocos de mar, se les suponía producidos por plantas marinas desconocidas. Hoy se sabe que son productos de una palmera el *Lodoicea*, de Schelles, que crece en abundancia en estas islas vecinas de las costas orientales de África. Los frutos son arrastrados por una corriente marina, que los hace pasar el Ecuador y los lleva á las orillas de la India. Corrientes parecidas llevan de las comarcas más lejanas muchos granos, que germinan en una nueva patria. Hooker ha demostrado que 144 plantas del istmo de Panamá han sido llevadas por una corriente marina hasta la isla de los Galápagos.

Los granos ó semillas resisten al agua del mar mucho más de lo que podía creerse.

Los animales concurren también á la diseminación de los granos. Unas veces es un oropéndola, un zorzal, el que lleva en su pico una cereza cogida del árbol y que se mete en el bosque, y al ser turbado por cualquier ruido ó aparición, suelta el fruto, que cae en el suelo. Otras veces es que ha picado un fruto del muérdago y lo lleva sobre un árbol, donde se adhiere á una rama y permite á sus embriones desarrollarse. Por otro lado, los frutos colorados del serbali, del saúco, de la hiedra, del enebro, excitan el apetito de los mirlos, zorzales, etc., y estos pájaros se llevan su botín, que

depositan, más ó menos despojados de la materia pulposa, sobre las torres y muros de edificios antiguos; así se ven ordinariamente las ruinas coronadas por hiedra y otras hierbas. Los pájaros charlatanes y las plantas comunes son los únicos habitantes de aquellos viejos recuerdos. Los cuervos, los grajos, las urracas, entierran frutos y granos, y las ardillas, lirones, ratones y erizos ocultan las avellanas, bellotas, cebada y otros frutos.

A veces, los animales no siembran directamente los granos; se comen los frutos, y los granos que contienen, protegidos por sus tegumentos ó por un hueso, no sufren ninguna alteración en el tubo digestivo, salen y caen en el suelo, cubiertos con un abono muy conveniente al desarrollo del embrión. En Java, una *civette* se encarga de diseminar los granos del café; este pequeño animal es muy apasionado al fruto del cafetero, lo traga glotonamente, se aprovecha de la materia pulposa y deja salir los dos huesos intactos, en los que la semilla está colocada en las mejores condiciones de germinación. En Ceilan parece que hay una especie de zorzal que se alimenta con el fruto del árbol de la canela (*Canneiller*) y reparte la semilla en mil sitios. Según Sebastiani, se encuentran en el Coliseo de Roma 261 especies de plantas, debidas á los transportes de semillas por los pájaros. Darwin ha recogido en su jardín 12 clases de semillas que provenían de los excrementos de pajarillos; parecían en buen estado; fueron sembradas y germinaron. Según experiencias hechas en el Jardín Zoológico de Londres, algunos granos de avena, trigo, mijo y trébol germinaron despues de haber pasado de doce á veintiuna horas en el estómago de varios pájaros de rapiña.

Sería fácil demostrar que los caparazones de los pájaros, flotantes en el mar, escapan algunas veces á una entera destrucción, y que los granos de muchas especies pueden retener largo tiempo su vitalidad en el estómago de pájaros flotantes. Debemos añadir que los animales mamíferos ó pájaros, al pisar el suelo, pueden coger semillas metidas en el fango y diseminarias. Los peces de agua dulce tragan los granos de muchas plantas terrestres ó acuáticas; estos peces son á veces devorados por los pájaros, y así son llevados los granos de un sitio á otro.

Todas estas semillas cogidas por los pájaros pueden ser llevadas á distancias inmensas; en ciertas circunstancias el vuelo de un pájaro puede ser de 50 kilómetros por hora. Audubon cuenta que algunos pichones matados en los alrededores de New-York tenían el estómago lleno de arroz, que no podían haber cogido sino en los campos de la Georgia y la Carolina. Ahora bien; como su digestión se hace muy rápidamente, para descomponer enteramente los alimentos en el espacio de doce horas, resulta que en seis horas habían recorrido de 300 á 400 millas, lo que demuestra que su vuelo es de cerca de una milla al minuto. Por esta cuenta, uno de estos pájaros, si tuviera el capricho de visitar el Continente europeo, lo podría hacer en menos de tres días. Si se reflexiona un momento en la cantidad prodigiosa de pájaros que emigran cada estación para volver más tarde á sus comarcas, se tendrá una idea de los viajes que hacen los granos por medio de estos barcos aéreos, y de su diseminación posible sobre inmensos espacios.

De todos los seres organizados no hay ninguno que contribuya como el hombre á extender las semillas y multiplicarlas. Por sus cuidados, una porción de especies, que hace que sirvan para su alimento, se han extendido por espacios inmensos, y el menor de nuestros jardines presenta vegetales de la India, China, Egipto y Nueva-Holanda. Pero sin hablar de esos que cultivamos con tanto ardor y trabajo, hay muchísimos que diseminamos

sin querer, y áun á veces contra nuestra voluntad. Al sembrar los cereales, sembramos también cada año acianos, amapolas, adormideras, etc. Los barcos que surcan el mar llevan con las mercancías los granos de un país á otro. En 1855, al llegar de Australia unas lanas, traían una gran cantidad de leguminosas, que se habían adherido á las lanas de los carneros que pasaban por el campo; se sembraron las semillas, y muchas de ellas germinaron. Por donde quiera que penetra el hombre, le gusta trasportar las plantas que le agradan ó que le han alimentado en su país.

En 1815 se observó en Francia, en los sitios donde habían establecido campamentos los rusos y cosacos, la presencia de plantas originarias de las orillas del Dnieper y del Don; esas plantas crecen hoy en muchos terrenos. La *Pomme epinese* ó *Stramonio* ha sido traída por los bohemios; venidos de la India, donde el funesto uso de esta planta es bien conocido, han atravesado la Europa, estacionando en diferentes sitios, mendigando, envenenando ó curando. La cultivaban cerca de sus campos, y sus granos les servían para ejecutar sus abominables designios. Esta planta era conocida con los nombres de hierba dormida, hierba de los hechiceros y hierba del diablo. Los pretendidos hechiceros mezclaban al vino el polvo de la raíz, de las hojas ó de los granos, y la hacían tomar á los pacientes, que experimentaban alucinaciones fantásticas, ó se dormían para dejarse despojar más cómodamente. El funesto presente de los bohemios se ha multiplicado con increíble rapidez; hoy se encuentra el estramonio en todas partes, en los campos incultos, en los escombros, en las orillas de los caminos.

La mayor parte de nuestros frutos y legumbres han sido importados de otras comarcas; el almendro, el peral, el manzano, el ciruelo, el olivo, el nogal, el trigo, la cebada, la avena, etc., nos vienen de las regiones vecinas del Cáucaso; la viña nos ha sido traída de las montañas del Asia Oriental; el naranjo, de la China, con otras muchas plantas de jardín; la patata, el tabaco, de América; la remolacha, de Canarias; el cáñamo, de la India; el melocoton, de Persia; los guisantes y judías, de Arabia, etc., etc.

La mano del hombre contribuye, no sólo á la diseminación de los granos, sino que frecuentemente favorece el desarrollo de aquellos que han sido enterrados á gran profundidad, y que por esta circunstancia no podían germinar. No hay botánico que, despues de algunos años de paseos por los campos, no haya observado la completa desaparición de una planta en un talus, en un foco; la planta ha sido reemplazada por otra vivaz, cuyos restos se acumulan en abundancia en el suelo. Despues de un espacio de tiempo más ó menos largo, se vuelve á aquel sitio, y removiendo el talus ó el foco, la planta desaparecida reaparece; los granos, al principio muy cubiertos, privados de aire, se acercan á la superficie del suelo y desarrollan su embrión.

Las plantas parecen tener que gastar en un sitio dado cierta suma de vitalidad; gastada ésta, desaparecen para ceder el lugar á otras y reaparecer despues á su vez. Estos hechos se han observado por gran número de naturalistas; Lyell vió en la América del Norte encinas ocupar el sitio del pino austral; Hosteller dice que en Bohemia los bosques de pinos alternan en largos intervalos con las hayas. En Alemania es muy frecuente encontrar en el suelo de los bosques de los pinos un gran número de troncos de encinas, y en Siria se observa que, á medida que ciertos sitios de los bosques de pinos se quedan despoblados, los reemplazan encinas jóvenes. Es la misma causa que renueva el tagus vegetal de nuestros bosques; tal planta, que se ha visto allí algunos años, desaparece mo-

mentáneamente; allí donde se veían belladonas hay laitrons, que á su vez serán reemplazados por digitales.

F.

VERDADES PRÁCTICAS (4).

The Horse, «as he was, as he is, and as he ought to be», is by its author, Mr. James Irvine Lupton T. R. C. V. S. modestly called, a «book-let», Mr. Lupton being as most horse people know, an extremely skilful veterinary surgeon, and a thorough proficient in the anatomy of the horse; on whose external form, he has published a standard work. His book let moreover, has a very important purport, in the intent to prove, that of late years, the English nation has failed in the production of one of its most important commodities; and that the demands of racing, have caused an excessive production of thoroughbreds, to the detriment of the «general utility horse.»

G. A. S.

Veo confirmada mi opinion, otras veces expuesta en esta *Revista*, por el párrafo que antecede, copiado de los *Echoes* que en *The Illustrated London News* escribe el erudito crítico Mr. George Augustus Sala, acerca de la obra recientemente publicada en Londres, cuyo título es: *El Caballo como ha sido, es y debe ser*, por Mr. James Irvine Lupton, académico, profesor de veterinaria y autor también de otra obra maestra: *Anatomía del caballo*; nombre muy conocido y estimado en Inglaterra, por ser de aquellos que se conservan siempre á cierta altura en inteligencia, sentimientos elevados y práctica profesional; siendo su objeto demostrar públicamente que, de muchos años á esta parte, viene decayendo en el Reino Unido la cría de caballos por el extravagante aumento que han tenido los que se preparan para las carreras, en perjuicio de los de utilidad general. Y para que prácticamente se comprenda su alcance, consignaré algunos párrafos en que se pintan los ingleses por sí mismos.

En sentir del autor es de interes vital para la Gran Bretaña, y coloca la cuestion en un punto de vista claro y sencillo. Refiere sucintamente, pero con escrupulosa exactitud, la historia universal del caballo, el estado de desorden en que se hallaba este ramo de riqueza, especialmente en su país, hasta que se estableció método de que carecía; sosteniendo que en la actualidad, á pesar de eso, no se crían tan buenos caballos como hace cien años; y que si con resolucion no se contiene la pendiente porque va á su decadencia, el caballo de trabajo ordinario acabará por arruinarse, y exclama: «¿No sería una calamidad nacional para la vieja Inglaterra, que ha surtido á Europa de sementales, ser tributaria del continente para cubrir sus más perentorias necesidades?»

Como síntesis de sus afirmaciones, refiere el caso que, durante el *season* de Londres, en 1880, la mitad de los magníficos trenes que lucían sus opulentos poseedores en las calles de la capital llevaban caballos extranjeros; lo que parecería increíble, si la evidencia no viniese á convencernos de lo que es una idea cuando del terreno de la teoría se trae al de los hechos positivos.

Recuerda, á propósito de los argumentos aducidos, que en el año 1873 se nombró una Comision, presidida por lord Rosebery, para inquirir las causas de la escasez de caballos que se notaba; pero

(1) Queriendo dar cabida en *El Campo* á cuanto se relacione con el fomento y mejora del caballo, y en prueba de nuestra imparcialidad y deseo de dar á conocer todas las opiniones que sobre tan interesante asunto se emitan, para poder llegar al fin que desean los que se interesan por nuestra cría caballar, publicamos este artículo, dejando la responsabilidad de las ideas que contiene á su autor, y lo mismo harémos con los que se nos envien, apoyando ó refutando las razones que en él se exponen.

nada se adelantó, por no examinar su verdadero origen; y como desde esa fecha continuaron las exportaciones de factores y yeguas, tanto á Francia como á Alemania, dice que han mejorado sus mestizajes al extremo de facilitar á los extraños lo que debieron retener á su servicio.

Entiende que en la actualidad posee Inglaterra las mejores castas de caballos del mundo respecto á carreras, arrastre pesado y jacas; pero en cuanto á los de trabajo de uso comun, otros países los han adelantado. Estudia los perjuicios que á la cría caballar se irroga, y cita como ejemplo á los agricultores ingleses, que prefieren criar ovejas á caballos, porque dicen han cerrado sus cuentas con déficit; pero la razon es obvia; el prurito de cruzar sólo con célebres vencedores en el *Turf*, para el demonio del juego, es la barrera que se opone al desarrollo de las castas más necesarias con aplicacion al ejército, á la agricultura y al servicio ordinario; y no es, en su concepto, que posea Inglaterra ménos caballos que en otro tiempo; pues, segun la informacion aludida, en el año 1873 se demostró que tenía más que nunca; la diferencia, segun testimonio del almirante Rous, consiste en la calidad de ellos por el excesivo número que en lo que va de siglo se ha dedicado á las carreras. Deplora que toda la atencion de la clase más influyente y poderosa del Reino Unido se absorba y concrete á la reproduccion y precocidad de la más selecta raza de caballos, para aplicarlos á ese solo objeto; pues lo que en Francia no pasa de una diversion, en Inglaterra constituye un negocio formidable en perjuicio de los de aptitudes más útiles á la comunidad. El mal, dice, tiene ya aquí hondas raíces, mientras que en todas partes del continente europeo sucede lo contrario. Allí, debido á su vasta organizacion militar, se producen buenos caballos de guerra y otros de superiores condiciones para silla, carga y arrastre ligero, como los ya citados.

Refiriéndose al estímulo que han tenido los extranjeros para impulsar estas cruza, por el beneficio que les reportan, continúa Mr. Lupton: «ellos comprendieron el mérito de la artillería y caballería inglesa, de tal modo que, debido á la bondad de sus caballos, muchas veces los han llevado á la victoria en los campos de batalla; saben cómo Inglaterra desarrolló sus castas por seleccion, al punto que no tienen rival; pues bien, no hace mucho tiempo, creyéndose nuestro país amenazado de guerra, tuvo que salir á buscar donde montar su ejército á otra parte, pagando crecidas sumas, supuesto que aquí no los encontraba; esta leccion, aunque se repite con frecuencia, no la enseña á ser previsora.»

Afirma que, de doscientos años acá, la creciente afición á las apuestas es causa principal de un daño que, por desgracia, se tocan sus efectos; cuando antiguamente se corrían largas distancias, no entraban en lucha más caballos que los de resistencia; entónces era prueba evidente de la energía del bruto. A pesar de eso, en el reinado de Carlos III. eran vencidos fácilmente por orientales que aquel monarca importó; los que cruzados indistintamente con yeguas de varias alzas y condiciones, resultaron de aquel estudio diversas estructuras, aptitudes y cualidades. Siguiendo el sistema de seleccion, llegaron á mejorarse tanto, que sólo parecía esperar la llegada de los renombrados *Darley* y *Godolphin-Arabian* para perfeccionarlos. Sábese también, por la tradicion, que *Flying-Childer* y *Eclipse* fueron los caballos más ligeros á largas distancias de aquellos tiempos, y que hoy no se producen de aquel metal.

Se ha dicho que los primeros mestizajes con los de Oriente dieron buen resultado; pero la consanguinidad produjo defectos, demostrándose que los de carrera degeneraban, pues perdían ciertas condiciones que tuvieron al principio; circunstancia

que no se explicaban por el desconocimiento fisiológico de las cruza (acerca de lo que poco se ha adelantado), y que de no haber sido por el auxilio oportunísimo de los factores ántes citados, no se lisonjerian los ingleses de poseer los caballos de carrera que hoy tienen.

Hace notar las contradicciones del almirante Rous, cuando en 1860 decia, fundándose en lo que pasa, que, «si hace ciento cincuenta años los caballos árabes y sus sucesores eran los más ligeros de la Gran Bretaña, cualquiera de los que hoy existen, áun los clasificados de segunda clase, dan cuarenta libras de peso al mejor *árabe ó barbo*, á la distancia de una á veinte millas, y le gana»; demostrando la superioridad del caballo inglés sobre el mestizo antiguo, extendiéndose en otras consideraciones. Presenta despues la cuestion á que esto da lugar, estudiando las causas y fijándose en las circunstancias por las que, en 1880, han llegado las cosas á un período muy parecido al estado en que se hallaba Inglaterra: hace ciento treinta años, acerca de su produccion caballar, en que las cruza acusaban degeneracion en la especie; y por tanto, es necesario refrescar la sangre. «Nuestros antepasados, concluye diciendo, resolvieron el problema en París y Alepo; ¿no podríamos nosotros, que tanto presumimos de saber, buscar sementales en Asia como hicieron nuestros abuelos?»

Con copia de datos y luminosas consideraciones, deplora, con Mr. Blunt, la indiferencia con que se miran las excelentes condiciones del caballo árabe, que no trasmite á su prole las debilidades, como el inglés de carrera; y ocupándose de lo que al de Oriente se refiere, asegura que desde hace un siglo no se ha empleado como factor en Inglaterra; aunque eso no sea razon bastante para ser susceptible de difundir sus superiores cualidades á distintos tipos de castas, como en otro tiempo sucedió; proponiendo se forme una raza de carrera de éstos, capaces de competir con los ingleses de hoy, pues, segun opinion del citado Almirante, *el árabe de pura raza está llamado á ser el fundador de nuestros «hunters», tiro ligero y de trabajo, por la sencilla razon que, teniendo la sangre más pura que los demas, la imprimirá mejor á su descendencia.*

Considera las carreras cortas causas de muchos males, é indica los perjuicios que ocasiona al caballo ántes que su cuerpo adquiera el desarrollo necesario y sus huesos se endurezcan para tan violento ejercicio. Afirma que de cada veinte potros de dos años que se doman, diez y nueve se inutilizan, porque sus músculos están muy tiernos para resistir tanta fatiga. ¿Cuál ha sido la consecuencia de este sistema? Que hayan perdido los caballos la cualidad más estimable que los caracterizaba á principios de nuestro siglo: la resistencia. A lo que contesta el almirante Rous: «Sería hasta ridículo suponer que, ofreciéndose un gran premio á carreras de cortas distancias, se criaran caballos fuertes como en otro tiempo; además, demuestra la experiencia que los descendientes de aquéllos no podrían vencer á los de crua ligera, y no se necesitan los caballos de nuestros antepasados, supuesto que se sacrifica la resistencia á la velocidad.»

«¿Es este modo, pregunta Mr. Lupton de mejorar nuestra decaída raza caballar? Las carreras, dice, se establecieron con ese exclusivo objeto; crecidas sumas se votaron anualmente á ese fin destinadas; pero por el sistema adoptado, ¿puede influir favorablemente á su progreso? Este bruto se ha apoderado por completo de la situacion, sin que nadie pueda evitarlo.» Aboga, como remedio, por que se establezca un precio nacional de £. 5.000 para caballos de cuatro años, y largas distancias, á evitar se preparen prematuramente.

Examinando las condiciones que se le atribuyen

al caballo de carrera; con aplicacion al trabajo, continúa el autor, ninguna tiene de las apetecidas; pues si se le destina á alquiler, debe andar bien; si enganchado, trotar con facilidad y gallardía; por regla general, ¿reune esas circunstancias? Cualquiera jaca montañesa muestra mejores aires; y en cuanto al tiro pesado, tampoco es aplicable; pues no arrastraría una tonelada (que cualquier mestizo lleva), ni resistiría en caso afirmativo una semana de faena: últimamente, ni como berlinero ni para de caza sirve, aunque su buena estampa y alzada le haga merecer alto precio, que sólo los ricos pueden pagar.

De manera que el caballo de carrera no es susceptible de prestar otros servicios que aquél á que fué destinado; y pregunta el autor, «¿representa este animal dato bastante á calcular nuestra prosperidad ecuestre nacional?» Niega lo sea, como muchos se empeñan en hacerlo creer, é insisten en que es el único medio de mejorar la especie.

Es doloroso que la verdad tenga siempre mala estrella en el planeta que habitamos. De puro clara parece trivial; no obstante, tropieza con una inercia incomprensible, que, si no se atreve á impugnarla, deja que pase y no se cuida ni aun de lo que más cerca le toca. ¡Y es ésta la explicacion que tiene á los ojos del hombre pensador ese adelanto de los países que nos excita la envidia, y despierta en nosotros el sentimiento de emulacion, origen de cuanto hay de bueno y saludable en la sociedad humana!

Obsérvese lo que en Inglaterra pasa, y se comprenderá por qué á tan alto grado de decaimiento han llegado. «De cada cien personas aficionadas á las carreras, dice Mr. Lupton, las noventa y nueve no llevan más estímulo que las apuestas; ninguno se interesa en el porvenir del caballo, pues no comprenden exista el Hipódromo sin *betting-ring*, que es el cubilete de dados que los atrae como el imán, encadenándolos con su magnética influencia, lo mismo á nobles que á plebeyos, quienes, por regla general, ignoran las condiciones que debe tener un buen caballo, y, sin embargo, se les observa apoyan su opinion con dinero, aunque carezcan de competencia.» Hé aquí la explicacion del enigma; hé aquí lo que el autor advierte, tratando del incremento que ha tomado el negocio de doscientos años á esta parte.

«Este estado de cosas, prosigue, ha producido diversos malos resultados; pues no exigiendo en la preparacion más que el galope, se ha procurado alargar lo más posible á conseguir mayor alcance y celeridad á expensas del paso y trote, aplicable á otras aptitudes, en lo cual han empleado todo lo que es dado á la actividad humana, cuando con la cuarta parte de esos desembolsos se habrian logrado ventajas reales y positivas.»

El olvido de esas prácticas trae el ánimo de Mr. Lupton á la consideracion de lo que han hecho los Estados-Unidos, copiado de los antepasados de su país; cita como aire favorito para probar la resistencia el trote, cuyo sistema han seguido invariablemente los americanos, desde que importaron de Inglaterra, en 1768, los caballos *Messenger* por *Mambrino* y *Sidney*, nieto de *Sanson*, los cuales, segun Laurence, eran los más fuertes que entonces se conocian, basa de su envidiada casta de trotadores sin rival. Sábese que disponen asimismo de muchos recursos para la recria, por la extension de su campiña, cercados especiales, donde se desarrollan en libertad; y en el invierno, albergues donde guarecerse de la inclemencia; pues bien, en Inglaterra, de donde proceden, no hay sitio de prueba para los trotadores. Ocúpase de lo que ántes representaba ese ejercicio, y que no enseñando al caballo de carrera más que el galope, con que los explotan, nunca se les cambia á otro aire; de suerte que no pueden demostrar sus con-

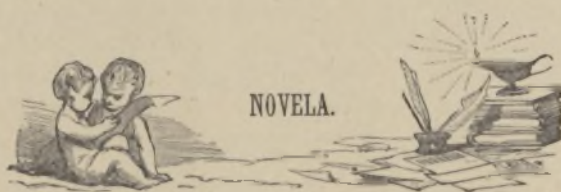
diciones los caballos de paso, trotadores ligeros, ni de arrastre pesado, que son los que sirven para el tráfico. Francia no elige sementales del *Thoroughbred*, con destino á las carreras, sino para mejorar sus castas por la especialidad de sus yeguas, y lo ha conseguido hasta sobrepasar á aquéllos de que proceden. En Alemania, que todo está subordinado al desarrollo de poderosa organizacion militar, para el suministro de su ejército, es necesario que la caballería y artillería se establezcan en sólidos cimientos, y los caballos que se destinan á ese servicio respondan al instituto; y á tal extremo lo han conseguido, que hace años se conocen sus producciones en Inglaterra y llaman la atencion en las calles de Londres por sus aires y gallardía; no pudiendo á primera vista distinguir, los más inteligentes, su lejana extraccion.

Se extiende en descripciones de caballos de varios países, respecto á alzada y antigüedad de costumbres; hace consideraciones muy atinadas acerca de la influencia de la civilizacion en su mejora; da detalles relativos al origen de las cruas, y leyes restrictivas que han regido durante ese período de la historia del caballo inglés, é introduccion en 1580 de carruajes, con otras noticias que omito, por no incurrir en repeticiones.

Volviendo ahora á la proposicion que sirve de tema á este artículo, haré notar cómo se explica el fenómeno económico, que, en concepto de algunos, alcance un semental el precio de un *millon de reales* fuera de nuestro país, atribuyéndolo á la division de la cría de una parte, y de la otra, á la union de la agricultura con la produccion, y dicen: «no hay que atribuir ese precio á capricho, pues está sostenido por la creencia general de que eso y más valen los buenos factores, lo que se puede llamar *jerarquía mayor de los ganaderos, que tienen aspiraciones más nobles y elevadas; quienes dirigen sus esfuerzos á corregir los defectos de forma, á desarrollar las diversas aptitudes y á perfeccionar las razas, supuesto que aquí, como en todas partes, el precio de los caballos de trabajo es el mismo, aunque no lo sean sus cualidades.*»

Siendo, sin duda alguna, los datos establecidos por Mr. James Lupton rigurosamente exactos, deben tomarse y servir de término de comparacion. Se ve claramente que ese movimiento considerable, universal en Inglaterra, en que se venden caballos sementales á un *millon*, no representa la mejora de una raza, sino, al contrario, su decadencia; pues es una industria como otra cualquiera, que se explota á costa de los demas, de trabajo y utilidad general, y que tiene su razon de ser, sin que para detenerla basten las fuerzas del Hércules de la fábula, si otra vez viniera á purgar la tierra de monstruos y de alimañas. Mucho es, sin embargo, empiece ya á manifestarse en el Reino-Unido una tendencia á contenerla, y se oiga el parecer de personas peritas é ilustradas que se interesen por el verdadero fomento de la cría caballar; el autor, para concluir, se propone inculcar á todos la necesidad de mejorar la produccion para evitar la decadencia que amenaza, y todavía sobrevendrá mayor si no se practican esfuerzos decisivos para prevenirla contra las competencias que se le preparan.

E. C.



HISTORIA MILITAR.

Formados en batalla, en la plaza del pueblo, con un sol alegre que reflejaba en los petos de

acero, mis coraceros estaban rodeados de toda la poblacion, poco acostumbrada á ver pasar por el país los «hombres de hierro.»

Cuando daba la orden, vi salir del círculo de curiosos y dirigirse hácia mí un anciano condecorado, que sus bigotes, su cuello derecho y su gaban abotonado hasta arriba, lo señalaban al ojo ménos experto como un antiguo militar.

Me pidió permiso para mirar de cerca la tropa.

—Yo soy el capitán Quiroga—me dijo;—he llevado treinta y cinco años la *concha* (así se llama familiarmente en la caballería de reserva la coraza). ¡Es un placer encontrar la familia!

Le habló á cada soldado, acarició los caballos, examinó los arneses, tocó todo, explicando las diferencias que existian entre el equipo moderno y el de su tiempo; feliz en recordar el pasado, y mirando con orgullo las brillantes armaduras que habia llevado tanto tiempo. Tomaba con voluptuosidad un baño de vida militar.

—Dirán lo que quieran—dijo acercándoseme y señalando con entusiasmo los coraceros—nada iguala á la *concha*. Usted se alojara en mi casa, y espero no me hará la injuria de rehusar mi comida, así como los oficiales del escuadron. ¡Hace ocho días que sé su paso por ésta, y he reunido los compañeros para festejar los hermanos!

Fuimos á comer á su casa; el digno militar debió derrochar su paga para servirnos el festín que nos esperaba en su comedor, limpio y confortable, cuya puerta se abría á un jardín, verdadero bosque de rosas y lilas que lo embalsamaban.

—Hé aquí—le dije—una estancia que no debe haceros sentir mucho el servicio.

—¡El servicio!—respondió—no me hable usted de él; lo he aborrecido siempre, y me he formado el deber de criar á mi hijo detestándolo. Venid á ver la prueba.

Me llevó á un saloncito en el que habia, sable en mano, un coracero de gala.

—Camarada—me dijo;—cuando dejé el servicio me traje toda mi herencia; compré un maniquí de mi talla, lo vestí tal como V. lo ve, y lo limpio todos los domingos como para una revista. Observe V. que está sobre un eje.

Mientras mi hijo estaba aquí, lo traía todos los días delante del coracero y le decía: «¿Quieres saber lo que es un soldado?» Entonces cogía el brazo del maniquí; lo movía diciéndole: «¡vuelta!», y se volvía como lo hace ahora.

Hé aquí lo que es un soldado. Y bien, no me ha dado resultado; aquel chico tenía sangre militar: contra viento y marea, está hoy en el colegio de Caballería. Era el sueño de su pobre madre, la que perdí hace cinco años y á quien no gustaba más que la carrera militar. ¡Una excelente mujer, la señora de Quiroga! Verá V. su retrato en el comedor; lo he hecho poner allí, porque es donde estoy más tiempo, y así la tengo casi siempre á mi vista.

A pesar de la aversion de su antiguo estado, era fácil ver que el pobre era feliz en encontrarse en una reunion de oficiales que le recordaban los buenos días de antaño.

A los postres, cuando aumentó la animacion, empezó el capítulo de los recuerdos.

—Usted debe conservar en su memoria—dijo al Capitán—alguna aventura galante de su juventud, porque V. debió ser bien alegre.

—¡Eh, eh!—respondió guiñando un ojo;—en aquel tiempo, Vénus no tenía malas relaciones con Marte; por mi parte declaro que hubiera sentido no haber tenido con ella los miramientos que merecía! Hace mucho tiempo de eso; hoy no me reconoceria; ¡pero entonces!.....

(Se continuará.)

CABALLOS DE LA CASTA DE LOS SRES. GUERRERO

HERMANOS.

En números anteriores hemos dicho el éxito que ha obtenido en la Exposición Nacional de Ganados la casta caballar de estos inteligentes y cuidadosos ganaderos; en otro lugar del presente se habla de los caballos expuestos, considerados como motores; para que se forme una idea cabal de esta famosa ganadería, expondrémos aquí algunos pormenores acerca de su formación, y los retratos de los dos mejores ejemplares premiados.

Esta ganadería se formó en 1822, y pasta hoy, de invierno, en Jerez, y de primavera, en Alcalá y Medina-Sidonia.

Se compuso, en su origen, de yeguas adquiridas en Alcalá de los Gazules y en Ronda, siendo beneficiadas por sementales de Surga y de la Riva.

En 1848 y 49 se cambió de simiente, echando un caballo de Celis y otro de Beal Zapata.

Después de esa fecha han padreado otros caballos de Celis, de Zapata, de Tejedor, de Calero, de Marbel y de la Real Casa, y un normando.

La ganadería se compone de 200 yeguas de vientre, que dan anualmente de 125 á 150 crías.

Al principio se vendían los potros á 4.200 reales; en 1868 fué ya ajustada por la Remonta toda la potrada á 4.000 reales. Hoy los vende á precios más altos á los particulares, para tiro de lujo y para coche.

En las caballerías Reales existen, para el servicio de S. M., varios ejemplares de esta casta.

Malagueño, de la ganadería de los señores Guerrero Hermanos. Pelo negro hito, siete cuartas y diez dedos, cinco años, primer premio en la Sección 1.ª de la Exposición Nacional de 1882.

Basta examinar el grabado, que representa un verdadero y buen tipo, para conocer en su conjunto las buenas proporciones características de la

afamada ganadería á que pertenece. Tiene buenos aplomos, la línea del dorso es correcta, la cabeza está descarnada y son agradables á la vista sus contornos. Pero ¿puede considerarse como tipo semental de silla, tal como se considera en la actualidad este servicio? Opinamos que no. Examínese bien y se verá que es bajo de cruz y pobre de rodillas y menudillos. Además, es corto relativamen-

Es también de la ganadería de los señores Guerrero Hermanos. *Bayo*, siete cuartas y cinco dedos, cinco años; primer premio de la Sección 9.ª, obtenido en la Exposición Nacional de ganados de 1882.

Macareno tiene excelentes aplomos y bien desarrolladas sus masas musculares. En concepto de muchos es el mejor ejemplar español que se ha presentado en el certamen de este año.



MALAGUEÑO.



MACARENO.

te á su alzada, y tiene los tendones poco destacados.

El caballo *Macareno*, cuyo retrato, sacado de fotografía, ponemos á continuación, es un modelo que recuerda todas las buenas cualidades físicas que más agradan á la generalidad de los aficionados españoles.

de estufa caliente ó de buena estufa templada. Merece figurar en todas las colecciones del género.

NUESTROS DIBUJOS

DE FLORES.

Dasyllirion gracilis var. *glaucaum*.

Pertenece á la familia de las *Liliaceas*, y fué descubierto, en las elevadas mesetas de Méjico, por Schiedre y Karwinski. Puede considerarse como muy rústico en toda la región del olivo.

La variedad que representa nuestro dibujo es notable por el matiz azulado de sus hojas. Algunas plantas de esta variedad, agrupadas en medio de un césped, producen el mejor efecto.

Croton picturatus.

Especie importada de las Nuevas Hebridas (islas) por Mr. W. Bull, de Londres, que presentó el primer ejemplar que se vió en Europa á la Real Sociedad de Horticultura de Inglaterra, en 1876. Sus hojas, fuertemente colocadas y pintadas de amarillo y de encarnado más vivo que el fondo, miden hasta 50 centímetros de largo sobre 4 ó 5 de ancho, y son muy curiosas por la interrupción del limbo, que se reduce con frecuencia á la nervosidad del centro.

Esta magnífica *euphorbiacea* es, como todos los *crotons*,



CROTON PICTURATUS.

CONFERENCIA

DADA POR D. MIGUEL LOPEZ MARTINEZ, EN EL JARDIN BOTÁNICO, EL DIA 28 DE JUNIO.

PRESIDIÓ EL ACTO EL SR. MINISTRO DE FOMENTO.

SUMARIO (1).—Ganado lanar: variedades Cusiel y Lastiri.—Lotes de ganado mero.—Precocidad.—Lotes churros de los señores Marqués de Peralta y Alonso del Álamo.—Elogio de la especie caballar.—Su decadencia en España y su inferioridad actual respecto de las buenas razas de Europa.—La especialización.—Faltan en España las razas de tiro pesado, de lujo, etc.—El caballo de regalo es un anacronismo.—Necesidad del cruzamiento para mejorar las razas españolas.—Chancellor como ejemplar; England's Glory como tipo.—La reforma de la ganadería entraña un adelanto para la patria.

En todas las naciones de Europa se ha procurado y conseguido especializar las razas. La especialización, según opinan algunos hipólogos, es de tanta importancia para el progreso hípico, como la división del trabajo para el adelanto de la industria. Por la especialización es dado desarrollar las diferentes aptitudes en su grado máximo. Por la especialización Francia posee los Percherones, tan adecuados para los omnibuses, y los Normandos para los landós y carretelas; Bélgica los de las Ardenas, excelentes para tiro ligero, y los Esbeyeses, buenos para el pesado; Alemania los Traquenases, célebres para el tiro de lujo; Austria los Sacromosos y generales, oriundos de España, magníficos para los coches de gala de la corte; Rusia los Orloff, sin rival para el trote; Inglaterra, más especializadora que las demás naciones, el pura-sangre, que es el rey de la velocidad; el de Clayd, que es un fenómeno de fuerza; el de York, que es un tipo perfecto de elegancia; el pequeño Irlandés, que es una maravilla de instinto y de inteligencia. Y España, ¿qué raza especial tiene que presentar en parangón de las nombradas? No habrá quien la nombre.

Carecemos de razas de tiro pesado hasta el punto de no haber sido expuesto un solo ejemplar: los premios señalados para esa clase han quedado desiertos.

Carecemos de verdaderas razas de tiro de lujo; los ejemplares expuestos con esa denominación



DASYLIRION GRACILIS VAR. GLAUCUM.

fueron tan pocos, que también ha sido preciso declarar desiertos varios premios señalados para ellos en el programa.

Es de advertir, para que se comprenda lo que significa esa falta en toda su extensión, que los ejemplares presentados podían clasificarse indistintamente como de silla.

Esto prueba de una manera palmaria que, aunque los caballos españoles pueden arrastrar una carretela, no existe una variedad con las condiciones exigidas para tal servicio.

No hay ninguna con una construcción de piernas adecuada para hacer imposible el galope, con la longitud de la espina dorsal suficiente para dominar los grandes carruajes, con el cuello bastante largo para que no quede la parte más noble del animal como abismada en los arneses.

Bajo el punto de vista de la especialización, ¿no es un absurdo que se hayan expuesto ejemplares de unas mismas yeguas clasificados en distintos servicios? ¿No es un absurdo que descendientes de los mismos reproductores se dediquen a la silla, al tilburi, al tranvía, al faeton, sin que exista, para clasificarlos, otra diferencia que la alzada?

La verdad es que en España, salvo muy contadas honrosas excepciones, tales como Madrid, Ciudad-Real y Cáceres, no hay caballos distinguidos más que en las provincias andaluzas; la verdad es también que la generalidad de los caballos andaluces sólo sirven bien para la silla. La Exposición ha revelado esos hechos, como ha revelado los laudables esfuerzos de algunos ganaderos para mejorar la industria caballar de nuestra patria. Los señores Guerrero, hermanos, se cuentan en ese número: los caballos que han expuesto han sido los mejores de silla, y aunque es justo confesar que tienen, como algunos otros, magníficas cualidades, adolecen de defectos visibles y demostrables.

Por punto general, los caballos españoles de silla tienen cortos los brazos de las palancas óseas. Con esto, el arco del círculo que describen en la progresión es muy reducido, y por consiguiente el impulso para la velocidad ha de ser necesariamente limitado. Falta á todos desarrollo de las

(1) Este sumario debió ir íntegro en el número anterior.

masas musculares, y como la fuerza está en relación con las vibraciones de los haces de fibras, carecerán de esfuerzo continuado para vencer las resistencias. Falta á todos, por último, la sangre, lo que en hipología se llama sangre: el principio generador, como escribe Gayot, de todas las aptitudes, el núcleo misterioso de las nobles cualidades, el supremo poder de transmitir los propios caracteres á las generaciones más remotas.

Tal vez haya quien juzgue exagerada esta aserción; pero aun suponiendo que lo sea, el supuesto no desvirtúa la razón de mi tesis. Concedo que haya en España algún caballo de silla exento de los defectos señalados; concedo más: concedo que haya gran número de caballos de esta clase perfectos; pero ¿es ésa la clase de caballos exigida por las necesidades presentes de la agricultura y del comercio? De ningún modo.

Se trata de la cuestión de atraso, y yo sostengo, bajo un punto de vista general, que lo hay, y muy grande, en la raza que sólo aprovecha para un servicio excepcional, como es el de silla, respecto de otra que tiene aplicación á usos más generales, á empleos más en armonía con el estado social en que vivimos. El caballo de regalo, el caballo de picadero, es un verdadero anacronismo en la actualidad, y sólo como una excepción debe producirse. El caballo de regalo es un recreo, y España necesita un motor; la gala hípica es un accidente de capricho, y el economista y el hombre de Estado deben buscar en este ramo de producción condiciones de utilidad positiva. Obrar de otro modo es contrariar lo que se considera como un adelanto económico en industria pecuaria en todas las naciones cultas del mundo.

Esto supuesto, y aun admitida como cierta la opinión de que tenemos buenos caballos de silla, ¿habrá quien sostenga que la selección consanguínea es el sistema preferible para que la cría caballar española adquiera las cualidades necesarias para reemplazar á la mula y para que compitan en elegancia con los trenes, importados á precios elevadísimos, de Normandía? Yo, por mi parte, lo juzgo ineficaz ó sumamente lento en sus resultados, y sostengo que mientras no se adopte el cruzamiento en grande escala, los ganaderos estarán condenados á saldar en déficit sus cuentas y el país en general á ser tributario de la industria ecuestre extranjera.

Por bien que se elijan los reproductores de una ganadería degenerada ó defectuosa, y esto, sin embargo, siempre ha de procurarse; por bien que se elijan, ¿se conseguirá que dejen de transmitir á la descendencia los vicios de que adolecen, ni se logrará que transmitan aquéllas que les faltan? *Ex nihilo, nihil*. Nadie puede dar lo que no tiene.

Vengan, pues, los tipos regeneradores por excelencia: los descendientes de las cuadras de Salomon, prototipos de belleza y energía; los sucesores de *Darley Arabian*, que parece, como decían las antiguas fábulas, que los ha engendrado el viento.

Vengan también los hijos de *Smetanka*, que andan 200 kilómetros diarios sin fatiga; vengan los representantes vigorosos de la antigua raza romana, que pastan las verdes montañas tirolesas. No nos sonrojemos por ello. Nosotros dimos ostentosas elevaciones cuando esta cualidad era principalmente apreciada; cobremos hoy de Europa la deuda que contraí, recibiendo de ella las aptitudes más estimadas por el mundo hípico, bajo el punto de vista económico y militar, velocidad y fuerza.

Y que esas condiciones las poseen en grado superior las razas regeneradoras extranjeras, y que las nuestras pueden adquirirlas, es indudable. Basta para convencerse de ello examinar los ejemplares extranjeros y cruzados expuestos en el último certámen.

Chancellor, por ejemplo, es un acabado modelo de construcción ecuestre: la elevación de la grupa, la aparente desvinción de los fémures, la altura de la cruz y la ligereza de la cabeza, son cualidades físicas que hacen del animal un hermoso mecanismo fabricado para la velocidad; la finura de la piel, en la cual se ven dibujadas todas las venas como las líneas de un mapa; el destaque de los tendones, la perfecta armonía de los ángulos articulares, y sobre todo, aquel movimiento gracioso de orejas, aquella excitabilidad nerviosa, aquella mirada inteligente y activa en la cual se advierte algo parecido á un foco de reverberante magnetismo, están revelando la nobleza de su prosapia, que anima su ser y mueve su voluntad; ese *quid divinum* que he dicho se llama sangre, y es fuente de las facultades morales, y agente esencial de toda trama orgánica, sólida y poderosa.

¿Y qué diré de *England's Glory*? Su tipo no era conocido en España, y ha bastado su presencia, debida á la inteligente iniciativa del Ministro que nos preside, para que el instinto popular lo comprenda y admire. El público, agolpado siempre delante de su instalación, comprendía con sólo mirar, que aquellas columnas de sosten niveladas y macizas, que aquellas costillas oblicuas, que aquellos corbejones desenvueltos, que aquel pecho de espléndidas proporciones, constituyen una máquina viviente de fuerza, más perfecta que las de vapor que salen de los talleres.

Este caballo no es un modelo perfecto en su clase; tiene defectos de construcción, pero el público no veía el ejemplar, sino el tipo, y apreciaba, no las cualidades, sino la revelación de razas ecuestres de belleza distinta y de distinta aplicación que la singularmente preconizada en España por los antiguos hipólogos. Por eso, cuando en el desfile de honor salió uncido en el enorme carro que representaba la apoteosis de la Agricultura, las aclamaciones y los aplausos lo proclamaron el rey del certámen. Aquella explosión de entusiasmo que atronó los aires dijo al Gobierno, dijo á los ganaderos, dijo á la nación entera del modo más elocuente: «El tipo de *England's Glory* es el tipo caballar del porvenir en España.»

Creo que basta lo dicho, y sin hablar de las demás especies, para probar que los tres sistemas de mejora de que me ocupé al principio pueden ser eficaces, según las circunstancias en que se apliquen, que ninguno debe ser sistemáticamente rechazado, condenado en absoluto por contrario ó perjudicial á la mejora pecuaria. Esta conclusión, deducida del último certámen, es de la mayor importancia, porque enseña á los ganaderos que el camino de la reforma es fácil y anchuroso, que todos lo pueden recorrer, hallando al fin honra y provecho, con capital, y aun sin capital, con instrucción científica, y aun sin instrucción, siempre que tengan buen sentido y voluntad y constancia.

Esa reforma, ora se verifique en el sentido de la intension, ora en el de la extension, es decir, dotando nuestras razas de aptitudes que no tienen, ó generalizando entre los demas las características de las más perfectas; esa reforma, digo, entraña sin exageración uno de los mayores adelantos de la patria. Por tal razón una ley providencial nos manda intentarla. Olvidar esa ley es perdernos, cumplirla es salvarnos. La humanidad crece sin cesar, y sus necesidades sin cesar se multiplican; no hay más remedio, para no sucumbir, que aumentar también sin cesar la producción, á fin de que queden esas necesidades satisfechas.

¿De qué modo puede suceder esto? Vais á oírlo:

El desarrollo de un músculo, la modificación de un contorno, la alteración de la figura de un hueso, la afinación de la piel, la transformación del temperamento, el desenvolvimiento de una entraña, se convierten en la evolución vital, en lana, en

velocidad, en fuerza, en sustancias alimenticias, así como estos productos se van convirtiendo en las evoluciones funcionales y sociales en multiplicación de relaciones mercantiles, en facilidad de trabajo, en bienestar de las familias, en prestigio y grandeza del Estado.

Razon hay, señores, en atención á esto, razón hay para que os excite á todos con escasa autoridad si poco con fervoroso entusiasmo á contribuir á la reforma pecuaria. Vos, Ministro entendido, aplicando vuestra iniciativa á poner en armonía la legislación con los justos deseos de los ganaderos; vosotros, ilustrados vocales de la asociación general de Agricultores, milicia activa de la ciencia, y vosotros, todos los demas que me escucháis y sois el verdadero nervio de la nación, destruyendo errores agronómicos en las chozas y en los palacios, y difundiendo buenos ejemplos y enseñanzas en los campos y en las ciudades. (*Muy bien, muy bien. Grandes aplausos.*)

EL CABALLO INGLES DE PURA SANGRE.

El Conde de Mirabal, redactor del *Triboulet*, periódico de París, había abierto un concurso y ofrecido un premio de 1.000 rs. al autor del mejor artículo sobre la cría y preparación de los caballos americanos. Un escritor inglés ha obtenido el premio por unanimidad.

He aquí el artículo:

«El caballo conocido con la denominación de caballo inglés de pura sangre, descendiente del puro sangre árabe, originario del desierto de África, fué importado á las islas inglesas hace unos dos siglos. Ha sido criado y educado en este nuevo clima, y ha tomado parte, de generación en generación, en todas las pruebas públicas, y se ha multiplicado, sin ninguna mezcla, con los productos de otras razas. Su cría se ha emprendido metódicamente, basada en datos científicos y experimentales. Este tipo de puro sangre, conservado así, ocupa hoy en la raza caballar el lugar que la raza blanca en la gran familia humana.

La cría del puro sangre inglés, llegada á su estado actual de desarrollo, es uno de los grandes progresos de la humanidad. Este progreso se afirma por la infusión metódica de la sangre regeneradora de esta raza, por la transmisión de las cualidades eminentes que la distinguen, á saber: una estructura de hierro, un poder y un nervio á toda prueba, una energía y corazón indomables; en los cruzamientos con los productos de la raza menos vigorosa y menos pura que sirve para los usos ordinarios de la vida.

Bien que originario de climas más cálidos, el puro sangre inglés ofrece al principio en su reproducción, en el norte de la Gran Bretaña, la propiedad particular de transmitirse de generación en generación la facultad de aclimatarse y prosperar bajo todas las latitudes. En toda la Edad Media, y mientras el descubrimiento del Nuevo Mundo, la sangre oriental y española sirvió como elixir para revivir las razas indígenas. De estas consideraciones se desprende la noción exacta del caballo de pura sangre, de que vamos á hablar.

En todos los países civilizados, ó en vías de civilización, en Europa, en América, en Australia, se encuentran hombres emprendedores é influyentes, consagrando su actividad á la cría y preparación del puro sangre. Todos adoptan en la reproducción de la raza el método y los principios que los criadores ingleses les han enseñado. Y en efecto, es de notar que es inglés; donde quiera que vaya, importa con él la ciencia de la cría de este caballo al mismo tiempo que el arte de prepararlo, y lleva así á todas las naciones de la raza blanca el don precioso de conservar y mejorar las cualidades más esenciales en la especie más útil de los animales domésticos.

La cría y preparación del puro sangre es actualmente cosa universal, y gracias á los progresos obtenidos en este *sport* y en su difusión, ha surgido una emulación internacional, pacífica y cortés. Los ingleses han probado al mundo entero que el caballo de pura sangre une á la fuerza física la velocidad y la estampa, y que posee igualmente en alto grado la docilidad y el valor.

Así es que sus rivales han tratado de imitar y de poner en práctica lo que los ingleses, sus maestros, hacían tan bien. Los criadores y propietarios de caballos de carreras vinieron á buscar en el *stock* de la cría inglesa sus primeros caballos, que dejaron al cuidado de hombres especiales sacados de Inglaterra. En su escuela aprendieron pronto á conocer los puntos esenciales de que depende el éxito.

Es inútil extenderse más sobre los desarrollos, cada vez más considerables, que adquieren la ciencia y la práctica de la cría y preparación del puro sangre, y en hacer constar los progresos realizados hasta el día. Bastará hacer notar que hoy en Francia, Italia, España, Austria, Alemania, Rusia, en los países Escandinavos, en África, en el Cabo, recientemente en Australia, en Polinesia, y particularmente en los Estados-Unidos de América del Norte, la cría del puro sangre ha llegado á ser un elemento de la economía industrial, un ramo muy importante del bienestar de una nación, de la prosperidad de la agricultura y del desarrollo comercial.

Uno de los rasgos característicos de la raza del puro sangre es el poder reproducirse y prosperar sobre tan vasta extensión del mundo.

Al mismo tiempo que los ingleses hacían conocer al mundo la supremacía del puro sangre, extendían el gusto del *sport*; y como, fuera de la prueba infalible de las carreras, el valor de los productos no puede ser apreciado, ha resultado que con la cría han nacido las carreras, que hoy ocupan el primer rango entre los placeres del hombre.

Profundizando un poco más, diremos que en el principio los franceses y los americanos dependían enteramente de los ingleses, no sólo por la adquisición de primeros reproductores, como también por el personal de los establecimientos *Stud masters* y *Stud grooms*.

Seguían las instrucciones de los ingleses y se confiaban á sus preparadores, á sus jockeys, á sus mozos de cuadra, para todos los detalles de la teoría y de la práctica, y sólo después de largos años de estudio, de una penetración íntima del asunto y de una experiencia cotidiana, surgió en su mente la idea de emanciparse de la tutela inglesa. En largos intervalos aparecieron algunos representantes aislados de la cría americana ó francesa, criados bajo la dirección de un personal inglés, que vinieron á luchar con los descendientes de sus antecesores comunes y lograron obtener la victoria en el *turf* británico.

Estos éxitos no fueron el resultado de un sistema diferente del inglés. Los criadores de Inglaterra, desde que la fama de las cualidades superiores de sus puro sangre se extendió de país en país, se deshicieron liberalmente de sus productos en favor de los compradores extranjeros, y éstos obtuvieron caballos padres y yeguas procedentes de la mejor sangre inglesa y reconocidos como excelentes vencedores del Derby, del St. Leger, de Oaks, pasaron á los establecimientos de Europa y América. En los prados de la Virginia y del Kentucky, en libertad sobre ricos y espesos pastos con el concurso de los mejores modelos de la antigua raza inglesa, la rama del puro sangre del Nuevo Mundo echó raíces. Lo mismo sucedió en el Continente europeo; en ninguna parte mejor que en Normandía y en el oeste de Francia, gracias á los caballos padres que tuvieron productos, se han apropiado mejor el sistema de reproducción y mejora del puro sangre.

Desde hace treinta años, el país que se ha abstenido de los productos de Inglaterra para la cría y el *turf* ha obtenido con sus crías éxitos que nuestros antecesores no hubieran sospechado, pero que están en relación con el rápido desarrollo que la raza del puro sangre ha tomado entre ellos. Por los esfuerzos de hombres emprendedores y considerables, la Francia ha ganado en el campo de las carreras de Inglaterra hermosas victorias. *Jouvence*, *Monarque*, *Dollard* y *Fille de l'air* han sido sólo las avanzadas de la gran celebridad del *turf*; el famoso *Gladiateur*, el primer vencedor del *blue ruband* en los Downs de Epsom, que no haya sido inglés. Después, *Boyar*, *Salvator*, *Chamant*, *Rayon d'or*, han podido pretender tal honor de manera de colocar la producción francesa del puro sangre en el mismo fin que la de Inglaterra.

No son sólo los productos franceses los que han venido al *turf* británico á buscar la consagración de su valor. Alemania y Austria han estado allí representadas, y algunos propietarios de los Estados-Unidos han seguido igualmente el ejemplo del Conde de Lagrange, enviando á Newmarket para ser preparados en los principios del arte inglés, si no sus mejores de dos años, al menos aquellos en quienes fundaban más esperanza. Unos y otros recibieron una preparación completa, debida en parte á la ayuda técnica de especialistas ingleses, y en parte á los cuidados de los preparadores que habían llegado con los caballos á Inglaterra. El caballo húngaro *Kisber* apareció como el rival de *Gladiateur*; y era el segundo vencedor del Derby que no había nacido en el suelo británico. Lo mismo que el gran caballo francés, fué preparado en Newmarket por un inglés y montado por un jockey inglés, al que proporcionó la ocasión de un gran éxito.

El invencible *Kincsem*, nacido también en Hungría, quedó en estado excepcional. Fué preparado casi exclusivamente en los llanos arenosos y áridos de su país natal, pues sólo pasó algunos días en Goodwood, ántes de obtener en las elásticas *pelouses* del parque del Duque de Richmond su brillante victoria. El preparador y el jockey de esta maravillosa yegua, lo mismo que todos los empleados en el Haras de Hungría, eran ingleses. Además,

consultando el *Stud book*, se ve que la mayor parte de los antecesores de *Kincsem* son de origen inglés.

El principio de las distancias que corren ha servido de punto de partida á la creación de las carreras en los Estados-Unidos. Con la edad aumentan las distancias, pero siempre corridas en forma de elipse, análogas las unas á las otras, elásticas, llanas, en un terreno ligeramente ondulado, llamado comunmente *dirt track*.

El potro de dos años corre raramente, por contra sus hermanos mayores están sometidos á pruebas que varían de 4.800, 6.400 á 7.200 metros. Todos los galopes de preparación, todas las pruebas públicas dan lugar á una cuenta del tiempo que necesitan, es decir, que el tiempo que pone un caballo en recorrer una distancia, variando de 400 á 4.000 metros, se anota con ayuda de un cronómetro. Los preparadores y propietarios americanos dan una gran importancia á los resultados calculados sobre estos datos, y seguramente pueden llevarlos á conclusiones más lógicas en carreras donde la naturaleza del terreno es idéntica que los ensayos, y los resultados obtenidos en terrenos para preparación y en los campos de carreras inglesas, donde, por consecuencia de la diferencia de los terrenos, sucede raramente que 400 metros en línea recta exijan de un caballo el mismo esfuerzo.

En la práctica americana que acabamos de señalar reside el objeto de un estudio y de un examen serio. Podría suceder, en efecto, que la cuenta cotidiana del trabajo de un caballo de carrera, hecho en estas condiciones, condujera á una noción más exacta y verdadera de las cualidades de poder y resistencia de que pueda estar dotado. En Newmarket se ha hecho galopar á *Iroquois*, durante su preparación para las carreras del año, por su preparador, conforme al sistema americano de la cuenta del tiempo. *Foxhall*, al contrario, desde su llegada á la metrópoli de la preparación británica, ha sido sometido al método de los preparadores ingleses, y nada se ha hecho durante su preparación que no estuviera conforme con las antiguas tradiciones del arte inglés.

Si recordamos los trabajos pasados de los dos grandes caballos americanos hoy célebres, no encontramos ninguno que merezca una mención especial. El potro de Mr. Keene, *Foxhall*, al venir de América á Inglaterra, tuvo una travesía muy mala; lo que produjo un retardo inevitable en su preparación al llegar á Europa, y sólo corrió al fin del otoño, sin dejar su centro de preparación, que era Newmarket.

Por el contrario, el representante de Mr. Lorillard, *Iroquois*, tuvo una carrera muy laboriosa á la edad de dos años. Su preparador, que lo había traído de América, lo hizo correr en casi todos los hipódromos y en algunas pruebas muy severas, sobre todo contra *Bal-Gal*, prueba donde demostró su mejor forma. Bien que el potro, medio desarrollado, revelase de lo que era capaz, batiendo casi á la excelente potrancia de Lord Falmouth, en la July Stakes, en Newmarket, el año último, esfuerzo supremo y por encima de sus medios; tomó parte en otras nueve carreras, con éxitos muy problemáticos, y sólo al fin de la estación abandonó el *turf*, absolutamente fuera de forma y con un porvenir muy comprometido, según hombres experimentados.

Durante el mes de invierno y al principio de la primavera, la preparación de *Foxhall* é *Iroquois* se continuó de la manera ordinaria en Newmarket. En la reunión de primavera en Epsom, *Foxhall* corrió en el *City and Suburban Handicaps*, y llegó buen segundo detrás de *Benl'or*, con un aumento de peso de 35 libras. Este trabajo permitió á su propietario, como los acontecimientos lo han probado después, aspirar á los honores de la victoria del Gran Premio de París.

Iroquois cambió de preparador durante el invierno. Pin-cus, un americano muy entendido, fué encargado de cuidar al potro; y aunque había estado ya muy trabajado á la edad de dos años, lo sometió en Newmarket á una preparación, que los jueces más competentes de esta localidad consideraron como excesiva. Sin embargo, llegó segundo en las *dos mil guineas*, y salió victorioso de la gran prueba del Derby de Epsom, batiendo á su precedente vencedor *Peregrine*.

Bajo el punto de vista del origen de los dos caballos, debemos reconocer que los propietarios de haras de los Estados-Unidos han tenido en la mezcla de sangre gran juicio y buen sentido. La elección de sementales y yeguas ha sido muy atinada, y además, los pastos americanos en un terreno calcáreo dan hierbas cuyas cualidades nutritivas son excepcionales. *Iroquois* ha nacido y ha sido criado en el haras particular de Mr. Lorillard. *Foxhall* fué comprado por su propietario en una de las raras ventas de *yearlings* (potros de un año), de Kentucky.

Los dos tienen en sus venas sangre de *Lexington*, hijo de *Gleucoe*, de quien procede *Pocahontas*, una de las más célebres yeguas inglesas, y dividen este parentesco del lado maternal con los más célebres caballos americanos de nuestra época.

Como quiera que sea, en ello vemos una nueva prueba

de la superioridad y cualidades del puro sangre inglés, que trasmite en toda circunstancia y bajo todos los climas sus propiedades especiales. Los criadores americanos de puro sangre han alcanzado la celebridad, procurándose los mejores representantes de la cría europea, y perpetuando, gracias á ellos, en sus haras una raza sana y fuerte, sometida en sus hipódromos á pruebas progresivas.

Basta con querer para lograr un objeto, y todos sabemos, pues los progresos constantes de la América del Norte nos lo enseñan, que el americano está siempre á la altura de las cosas cuando la iniciativa y la energía constituyen los elementos de éxito de una empresa. Añadiremos que los ricos pastos del Kentucky han sido un elemento importante para el buen resultado de la cría americana. En el Antiguo Mundo, *Kisber* y *Kincsem* han sido criados en los prados incultos de Pusztá, en Hungría; en el Nuevo, la Naturaleza se ha mostrado más liberal.



APUNTES DE UN PARISIENSE.

III.

Bibliografía.

Ha sido la caza tema bastante interesante, complejo ó trascendental, para haber preocupado inteligencias brillantes, tanto de los tiempos antiguos como de los modernos; así, que no pocos escritores, poetas, pintores y músicos le dedicaron libros enteros, poemas notables, lienzos sobrealientes y armonías selectas. Jenofonte, el gran Jenofonte, discípulo de Sócrates, tenía tendencias y aficiones á buscar y desentrañar el lado filosófico de cuantas cosas é ideas preocupaban su imaginación; así que, al describir su célebre tratado de *La Caza*, se apresura á tratarla bajo un aspecto moral, punto en que se detiene con delectación y prolijidad.

Comenzó en dicho tratado por establecer que la caza era una institución divina, cuyo ilustre abolengo la hacía remontar á Apolo y Diana. «Si los dioses, dice, se hubieran tomado el trabajo de revelar á los hombres sus pasatiempos, les hubieran proporcionado numerosos beneficios»; pues entiendo que la caza, el predilecto de aquéllos, es el más propio á la fortificación del cuerpo y á infundir valor en el espíritu. Jenofonte, abundando en los principios que profesaban los griegos de los primeros tiempos, consideraba que el ejercicio de la caza era, sin duda alguna, el más importante y fundamental elemento de la educación de la juventud. «¿No vale más que el joven emplee sus fuerzas en la caza que afeminarlas en la ociosidad ó debilitarlas ó perderlas en las orgías? Un cazador avezado á las fatigas «hace un buen soldado y un buen ciudadano.»

Jenofonte parte de aquí para hacer una brillante disertación sobre la virtud. «El hombre es bueno desde su nacimiento y desde su origen; es de la Naturaleza de quien le viene la primera educación, y no de los sofistas, cuyas pérfidas lecciones no hacen más que extraviarle y pervertirle.

«Si los dioses han inventado la caza y no se desdijeron de practicarla, á los hombres debe honrarles su ejercicio. Ellos deben darles gracias de haberles dado este entretenimiento, que nos hace entrar en la senda de la virtud, como lo prueban los ejemplos de Atlante, de Proscip y de las Amazonas.»

Como se deduce de lo transcrito, Jenofonte elevó en su libro la caza á la altura de una institución moral, constituyendo este rasgo el lado verdaderamente original de su obra.

En cuanto á la parte didáctica, la trata Jenofonte como profundo conocedor y aficionado. Enumera las cualidades que debe reunir un buen cazador, y las precauciones que debe tomar en sus preparativos; señalando como la primera de aquéllas, como la más importante y fundamental, la que constituye la *afición*, pues sin ésta, sin placer ni satisfacción, es sencillamente un cúmulo de estériles fatigas.

El accesorio más indispensable para la caza es el perro, y en tal sentido hace el autor una detenida excursión en el terreno de la Historia Natural, abordando la descripción detalladísima del mismo, señalando las diversas maneras de cazar, é indicando los medios más eficaces para desenvolver, desarrollar y afinar los instintos de los perros de caza.

A seguida de los cazadores y de los perros, Jenofonte se ocupa de sus víctimas, manifestando predilección por la liebre, tanto, que habla de ella con gran predilección, dando preciosos y curiosísimos detalles sobre los medios que han de emplearse para no perder su pista, y notando la influencia que puede tener el viento en la percepción

del olor que deja el animal en su linde durante la persecución.

Todos estos detalles hacen resaltar la importancia del papel que juegan los perros en la caza, sobre los cuales vuelve su atención, promoviendo la formación de una especie de *Carta de los derechos del perro, vis á vis, con los del cazador*, dando reglas para ordenar y establecer la naturaleza de relaciones que deben existir entre éste y su fiel servidor, y los preceptos que deben presidir á la educación del perro desde muy pequeño.

«La más bella cacería que se ejerce es la del ciervo.» Jenofonte se ha guardado muy bien de omitirla, consagrándole un capítulo á este animal, al cervatillo, y á los diversos lazos para aprisionarlos; y por no olvidar nada de importancia, dedica algunas palabras á la caza de bestias feroces, no dando más detalles que del jabalí, indicando las armas más cómodas que pueden emplearse contra él, y los medios y forma de lancearlos y castigarlos.

El estilo de este tratado es claro y preciso; si se enaltece en la parte técnica, se eleva majestuosamente en la filosófica y moral. Es, á la vez que un escritor conocedor profundo de la materia que trata, un filósofo decididamente persuadido de la importancia de la caza, como ejercicio para acrisolar la virtud.

Arrien es otro de los escritores que han consagrado sus desvelos á formar un libro sobre la caza. Arrien lleva el sobrenombre de *El Joven Jenofonte* por haber venido á completar la obra de éste, frecuentemente no hace más que imitarlo, cuando no lo copia. En muchos lugares de la obra, sin duda para establecer una diferencia entre ésta y la de su ilustre modelo, emite las teorías más singulares y peregrinas y formula los principios más sorprendentes.

En el prólogo de su libro explica cómo ha tenido la audacia de acometer su empresa después de la obra de Jenofonte.

fonto, diciendo le ha guiado solamente la idea de salvar las omisiones del maestro; y prueba inmediatamente, señalando la raza de los perros de *Gaules*, desconocidos de Jenofonte, así como las diversas especies que posteriormente se reprodujeron.

Arrien los describe con interés, indicando las marcas infalibles para distinguir los buenos de los malos.

De ninguna manera se puede juzgar de ellos sino por su altura y su manera de correr. A este objeto, apoya sus observaciones en el testimonio fehaciente de un perro de *Gaules*, de su propiedad, del cual había hecho su retrato. Da consejos sobre la crianza de ellos, á la cual dice debe presidir la constante vigilancia del amo, cuidando especialmente del modo de frotarlos, mantenerlos, acostarlos, cuidarlos y llevarlos á la caza.

Arrien los enumera con una complacencia de cazador enamorado, describiendo luego la manera con que les hacen cazar en *Gaules* y las épocas propicias para su desarrollo, llegando hasta á hacer el cálculo del número de canes que han de lanzarse sobre la res.

Como Jenofonte, consagra levantadas frases al perro: «éste es para el cazador, más que un accesorio, un compañero, un amigo; no debe castigarsele, y cuando se distingue y se hace notable, deben prodigarsele toda clase de demostraciones afectuosas.»

A imitación de su modelo, Arrien no abandona al cazador y al perro más que para ocuparse de la liebre.

En este punto es más explícito aún que Jenofonte, pues pretende conocer con certeza las cualidades alimenticias de este animal.

En suma, la obra de Arrien es digna de figurar al lado de la *Cuisinière burgoise*. «Si la liebre es joven, guardaos bien—dice Arrien—de echar los perros tras de ella.»

Siempre fiel al orden adoptado por Jenofonte, enseguida del perro se ocupa del ciervo, dando detalles curiosos so-

bre la caza á caballo, que practican los africanos, y volviendo sobre el capítulo de los perros, determina la edad en que deben empezar á utilizarse.

Arrien no puede, sin miedo de olvidar á su maestro, terminar de otra manera que extendiéndose en consideraciones religiosas, exhortando á los cazadores á ofrecer sacrificios á Diana, la hermana de Apolo y protectora de los mismos. En las *Gaules*—añade el autor, que parece conocer á fondo este país—es costumbre que los cazadores reúnan dinero para rendir honores á aquella diosa. «Es preciso imitarlos, dice, y no dejar de hacer sacrificios á los dioses para obtener su protección y ganar sus favores.»

Arrien recuerda su modelo, no sólo por la nobleza y verdad de sus pensamientos, sino también por su estilo, siempre correcto, enérgico, y que no carece de elegancia ni de gracia.

Arrien, por último, no es ni un charlatan ni un sofista. Su *Tratado de la Caza* revela al autor que posee este arte á fondo y que se toma interés en hallar la verdad y dar relieve á la dicción.

Hemos reunido en un solo grupo á Jenofonte y Arrien, por entender, á nuestro humilde juicio, que ambos forman como una escuela literaria aparte, en cuanto se refiere á materias cinegéticas, y á más de esto, por marcar entrambos una época determinada; época también que presentamos en primer término á los aficionados, para que, y en esto no descubran una ofensa nuestros lectores á su exquisita y refinada cultura, vean cuán gratos y trascendentales parecieron á los escritores más eminentes de la antigüedad los asuntos que á la caza se refieren, cuando dedicaron su prestigio en sabiduría y su pluma á escribir tratados acerca de aquel ejercicio.

Otras épocas y otros hombres no ménos ilustres merecen capítulo aparte.

LE BARON J^{co}.

CARRERAS DE CABALLOS EN 1882.

Dueños de caballos que han ganado carrera en las reuniones de *Primavera* del presente año, con expresión de los nombres, valor ganado por cada caballo, y número de veces que han corrido.

DUEÑOS.	HAN GANADO.		CABALLOS.	CARRERAS.			PREMIOS GANADOS.		OBSERVACIONES.
	Reales vellon.	Objetos de arte.		Ganó.	Perdió.	Corrió.	Reales vellon.	Objetos de arte.	
Excmo. Sr. Duque de Fernan-Núñez.	126.000	»	Jerezano, I. nac. España, 3 años, c. por <i>Prince of Orange</i> ...	1	0	1	46.000	»	
			Tajo, I. nac. España, 4 años...	2	7	9	29.000		
			Georgina, y. I., 3 años, a. por <i>George Frederick</i> ...	2	6	8	23.000		
			Navette II, y. I., 4 años, a. por <i>Salvator</i> ...	1	1	2	19.000		
			Velilla, y. H A A., 3 años, por <i>Soudon</i> ...	2	13	15	9.000		
Sr. D. Guillermo Garvey.	120.640	1	Centinela, I. nac. España, 3 años, c. por <i>Vedette</i> ...	4	6	10	43.200	1	
			Carcelero, H A A., 4 años, c.	7	6	13	33.000		
			Portugues, H A A., 4 años, t.	3	9	12	25.000		
			Caravaco, H A A., 4 años, c.	3	4	7	10.200		
			Lusitano, H A A., 3 años, c. por <i>Matador</i> ...	2	2	4	5.240		
			Enriqueta, y. I. nac. España, 3 años, c. por <i>Henry</i> ...	1	1	2	2.000		
			Avencer II, H A A., 3 años, c. por <i>Matador</i> ...	1	4	5	2.000		
Sr. D. R. E. Davies.	80.000	2	Volapié...	5	5	10	29.000	2	
			Salteador, H A A., 4 años, t.	5	8	13	25.000		
			Picador, H A A., 4 años, c.	2	6	8	22.000		
			Zoraya, y. H A A., 4 años, t.	1	2	3	2.000		
			Ladida, I., 4 años, n.	0	6	6	2.000		
Sr. Marqués de Mina-Albento.	64.000	»	Frasculero, H A A., 4 años, a.	5	6	11	64.000	»	
			Actoris, y. I., 4 años, c. por <i>King of the Forest</i> ...	4	6	10	33.000		
Sr. D. J. C. Lafuente.	51.000	4	Reply, y. I., 4 años, a.	4	6	10	12.000	2	
			Missivo, L. L., 4 años, c.	2	11	13	4.000		
			Misa Flora, L. L., 4 años, b.	2	5	7	2.000		
			Brillante II, E., 4 años, b.	7	1	8	24.000		
Sr. D. A. Calzado.	41.000	1	Piloto, H. A., 4 años, c.	4	1	5	17.000	»	
			Trovador II, E., 4 años, c.	2	5	7	12.000		
Sr. D. A. Acuña.	15.000	»	Cariñoso, E., 6 años, c.	1	2	3	3.000	»	
			Toison, I. nac. España, 3 años, a. por <i>Victorious</i> ...	2	4	6	7.000		
Sr. D. J. P. Aladro.	2.000	2	Limon, I. nac. España, 3 años, c. por <i>Vespasian</i> ...	2	5	7	»	2	
			Favo, I., 6 años, a. por <i>Favonios</i> ...	1	2	3	5.000		
Sr. D. Juan Oller.	5.000	»	Mistral, L. Y., 4 años, n.	2	7	9	4.000	»	
Sr. D. W. Austin.	4.000	»	Bribon, H A A., cerr. n.	1	2	3	4.000	»	
Sr. D. J. Soto.	4.000	»	Piñon, H A., 6 años, c.	1	0	1	2.500	»	
Sr. Marqués de Villafranca del Elbro.	2.500	»	Perico, E., 3 años, n.	1	4	5	1.000	»	
Sr. D. Ramon Lorite.	1.000	»	Marmion, H. I., cerr. t.	»	»	»	»	1	
Sr. D. R. de la Vaca.	»	1	Mobocorra, n.	»	»	»	»	1	
Sr. D. Juan Carrasco.	»	1	Basilisco, E. cerr. c.	»	»	»	»	»	
Sr. D. V. Lobo.	»	»		»	»	»	»	»	
REALES VELLON.	521.140	12	Objetos y un caballo.				521.140	12	Un caballo.

CORRESPONDENCIA.

Comillas, 26 de Julio de 1882.

Sr. Director de EL CAMPO.

No son extraños nunca los pueblos al paso de S. M. el Rey, según lo van demostrando los del tránsito entre Villalba y este puerto, apresurándose a salir a las estaciones, victoreándole con respetuoso afecto, y ofreciéndole en algunas de ellas los frutos propios de la localidad y ramos de flores. Profusión de éstas cubrían la mesa del palacio que posee el Sr. Marqués de Torrelavega en la villa del mismo nombre, y en donde se ofreció al monarca, por su antiguo ayudante, hospitalidad durante una hora, y un delicado refresco, del que pudo disfrutar S. M., ya repuesto de la triste impresión que le causara el accidente desgraciado ocurrido al Sr. Ministro de Marina, sin otras consecuencias, por fortuna, que dos heridas, cuya cicatrización no ha de retrasarse mucho, atendido el estado satisfactorio en que hoy se encuentra el Ilustre general.

Veloces como el rayo recorrieron en menos de dos horas los 48 kilómetros que separan a Torrelavega de Comillas, las seis mulas de la real casa que arrastraba el break, ocupado por el Rey, su ayudante, general Terrero; brigadier Goicoechea, coronel Conde de Mirasol y el Dr. Camison, que tan oportuno é inteligente auxilio prestó al Sr. Ministro de Marina.

La frondosa vegetación, propia de esta pobre y reducida provincia, cuyos productos no bastan a cubrir las necesidades de sus habitantes, presta naturales encantos al caminero que serpentea con variados accidentes del terreno desde Torrelavega a este puerto. Las villas de Santillana y Cobreses, que atraviesan la carretera, revelan, por los modernos edificios destinados a escuelas, que la provincia dedica preferente atención a la enseñanza con sus pocos recursos.

La tarde era espléndida, y tan diáfano el aire, que ya desde el segundo de los puntos citados, pudimos disfrutar de la vista de la mar. En sus aguas mecíanse los vapores de guerra *Ferrolano* y *Pelicano*, y el auxiliar de la Compañía López, empavesados sus mástiles y acogido en el puerto el cañonero *Tajo*.

Bajo arcos de follaje, con lemas alusivos a la régia visita, y cubiertas las calles de ramaje y los balcones de las casas con vistosas colgaduras, hizo su entrada el Rey en esta villa, victoreado por la población entera que se apiñaba en todo el tránsito dejando apenas paso al coche real.

Participa Comillas del carácter, un tanto retraído y poco impresionable propio de estas montañas, por lo que es mayor prueba en él del respetuoso afecto el que ha manifestado en presencia de D. Alfonso XII. Este pueblo conservaba del Rey gratísimo recuerdo, y hoy lamenta únicamente que la Reina no acompañe al monarca y que se aplase la venida de las Infantas, cuya presencia prestaba mayor belleza a estos lugares.

Comillas es un pueblo pequeño: modestísimo en cuanto a sus escasas exigencias para con el bañista, no abundante en recursos ni muy sobrado tampoco de propios alicientes; pero cuenta como atractivos poderosos su lozana campiña y playa. Baña la mar los bordes de la falda de elevada montaña, que parece levantarse entre los habitantes de Comillas y el líquido elemento, por lo general inquieto y turbulento en esta costa. No le arredra, sin embargo, a S. M., antes por el contrario, goza el Rey en nadar durante largo rato sobre las olas; cruzarlas en alguno de los vapores que forman la escuadrilla aquí fondeada, y pescar en los charcos que deja formados entre las piedras la marea.

A pescar fué esta tarde S. M., acompañado de los señores general Terrero, brigadier Goicoechea, coronel de Artillería Sr. Conde de Mirasol, el doctor Camison, el señor Conde de Sepúlveda, y el hijo político de D. Antonio López, doctor Güel, haciendo caso omiso de mi nombre.

Las barbadás, las lochas, julias, esquilas y los saparos fueron cayendo en el anzuelo que les tendía S. M., no empleando mucho tiempo en la faena ni preocupándose ante las dificultades que se oponían al paso desde el lugar de la pesca hasta el puerto.

Cualquiera que conozca esas grandes masas informes, compuestas por la aglomeración de piedras rodadas y ásperos arrecifes, que las algas marinas hacen resbaladizas, comprenderá cual sería la destreza del rey al saltar de una en otra piedra, salvando en ocasiones grandes alturas y charcos, que la marea iba ensanchando progresivamente.

Con esto, y la visita al cañonero *Tajo*, se han invertido las horas de la tarde del día de hoy, favorecido por una temperatura primaveral, que no atrae, sin embargo, a otros bañistas que los propios de la localidad.

Mañana expedición a Santander. De ella, y de todo lo demás que en adelante ocurra, daré a V. cuenta en ocasión oportuna.

EFE.

CRÓNICA DE PARÍS.

París, 24 de Julio de 1882.

SHA. BARONESA DE WILLMONT.

Muy señora mía: desea V. que durante su ausencia me encargue de transmitirle las novedades artísticas y literarias que acontezcan en esta gran ciudad, y verdaderamente mi compromiso es grande, porque nada nuevo se estrena en el verano; los autores y actores de renombre aprovechan las vacaciones del estío para marcharse al campo, guardando sus obras para el otoño y el invierno. Sin embargo, por complacer a V., he visitado algunos de los teatros que permanecen abiertos, no encontrando nada digno de especial mención que poder comunicar a los interesantes lectores de EL CAMPO.

En el teatro Frances sigue haciéndose la obra que con tanto éxito se estrenó este invierno *Les Rantzau*; en el Chatelet, *Les mille et une nuits*. En el Ambigu van ya cincuenta y dos representaciones del lindísimo juguete *Les Cerises*.

El teatro de la Ópera reúne en esta época un público muy variado, compuesto de todas aquellas personas dedicadas al comercio y del mundo oficial, que por su posición no pueden salir de París, y de multitud de extranjeros que aprovechan el buen tiempo para recorrer la Europa. En los palcos ocupados durante el invierno por las familias de la aristocracia francesa y de la colonia hispano-americana se ven rusos, ingleses, alemanes, y particularmente americanos.

Hace pocas noches debutó una señorita americana, miss Lillian Norton, que se ha presentado con el nombre de Mlle. Nordica en el teatro de la Ópera.

Se había marchado miss Griswold, y como en este coliseo es costumbre tener siempre una cantante americana para complacer a la inmensa colonia americana, residente en París, que son abonados perpétuos, se contrató en su lugar a Mlle. Nordica, que ha obtenido grandes triunfos recientemente en San Petersburgo y en Milan.

Eligió para su debut el *Fausto*, ejecutando la difícil parte de Margarita, con mucho acierto, siendo sobremodera aplaudida por la numerosa concurrencia que llenaba el teatro.

Mlle. Nordica posee una hermosa voz de soprano, de agradable timbre y gran extensión. La enunciaci6n de esta voz fresca y brillante hace honor a su maestro de Boston, que la ha dirigido, pues es excelente, no habiendo manifestado en toda la noche el menor cansancio, a pesar de la emoci6n que experimentaba la j6ven cantante al presentarse por primera vez ante un pueblo nuevo para ella. Su figura es muy simpática, tanto, que caus6 un momento de admiraci6n en la sala al presentarse bajo los grandes árboles y despues que hubo dicho, en medio de un silencio absoluto, la célebre frase: «No, señor, yo no soy señorita, ni bella, y no tengo necesidad de que me den la mano.»

Al terminar su canto, los aplausos estallaron, quedando juzgada y aceptada la artista.

Desde este momento ya la j6ven pudo más fácilmente dominar su temor, cantando con muchísimo gusto el aria del jardín y la de las joyas, demostrando sus facultades y los extensos conocimientos que posee para brillar en la escena lírica como estrella de primera magnitud.

El teatro de la Gaité hará su apertura el primero de Setiembre, estrenando un drama nuevo, *La Criminal*, sacado de la preciosa novela del mismo título, de Mr. Jules Lermine, que ha obtenido en Francia un éxito tan extraordinario.

Hé aquí en cuatro palabras su argumento:

Una mujer casada con un honrado fabricante tiene un momento de flaqueza, y se deja seducir por un malvado que estaba de dependiente en la fábrica del marido; arrepentida poco despues, rompe toda relación con él, que fué arrojado de la casa por haber robado el secreto de un descubrimiento científico en el cual cifraba su amo grandes esperanzas.

El amante conserva algunas cartas de la esposa infiel, y despues de mucho tiempo, viéndose perdido sin recursos ningunos, escribe dos cartas, una al marido, pidiéndole que vuelva a admitirle en su casa, y otra a la mujer, dándole una cita y amenazándola con entregar al marido las cartas si no acude a ella.

El fabricante le contesta «que le matará como a un perro si insiste en su pretension», y la mujer va a casa del amante, le pide las cartas y le arroja por ellas un billete de mil francos. Ante la negativa rotunda del malvado de no entregarlas si no vuelve a ser recibido en la casa, la j6ven coge una pistola que está al alcance de su mano, y dispara, cayendo el amante muerto en la misma mesa donde estaba sentado.

Arroja la pistola, coge las cartas y se marcha a su casa.

Aquella noche se presenta la policía a prender al fabricante, acusado de asesino, porque la pistola tenía sus iniciales; era un regalo que habia hecho al muerto cuando es-

taba en su casa, y por la carta en la cual le decia «que le mataría como a un perro.»

El marido inocente va a la cárcel a pagar un crimen cometido por su mujer. Esta, despues de escenas interesantísimas, y viendo condenado a muerte a su marido, al padre de su hijo, al cual habia llegado a amar con delirio despues de aquella primera y única falta de su vida, intenta suicidarse, y deja escrita su confesion, que envia al marido para que la presente y se salve, despues que ella haya muerto; pero no muere, y en igual de denunciar a su mujer, se acusa así mismo, confesando ser el asesino, lo que siempre habia negado durante la causa; presenta como prueba la carta que el asesino escribió a su mujer, y que la suegra encontró en un bolsillo de la esposa, declarando la causa que le obligó a ello.

El tribunal le absuelve; corre al lecho de su mujer, a la que encuentra espirando, y la perdona al ver su sincero arrepentimiento.

Esta es la novela de Mr. Jules Lermine; de una gran moralidad, porque presenta de una manera terrible las consecuencias de una falta a las mujeres inexpertas, que no tienen todo el valor y la virtud necesarias para saber siempre sostener su dignidad manteniendo incólume el honor de su marido.

Dejando los teatros, debo señalar como notabilísima la fiesta del *catorce de Julio*, aniversario de la proclamación de la República.

Parece imposible que en tan pocos días se haya improvisado en París una fiesta que dejará memoria a los parisienses, a pesar de lo acostumbrados que nos tienen a ese género de espectáculos.

Al amanecer, París entero se habia trasportado al Hipódromo de Longchamps para presenciar la revista, y las tropas de los alrededores de la capital estaban ya tomando posiciones; veinte mil soldados congregaban en torno de sus vistosos cuadros un millon de espectadores y unos cuarenta mil carruajes, sin contar las locomotoras, que echaban a la puerta del Bosque sus nubes de humo y sus rios de gentes.

Por todas partes brillaban las bayonetas de los fusiles, y a través del follaje se apercibían los pantalones encarnados de los soldados, que corren ó entran en filas, limpiándose el sudor que corre por su rostro.

Mr. Grevy se presentó con gran exactitud a la hora marcada, y desde su llegada al pabellon donde ondeaba la bandera tricolor, las músicas empezaron a tocar la Marsellesa.

En el palco presidencial estaban Mme. y Mlle. de Freycinet, Mme. Floquet, Mlle. Mollard y su madre; MM. Brisson, Le Royer, Jaureguiberry, de Freycinet, Goblet, Fernan-Núñez, y otros muchísimos individuos del mundo oficial, y del cuerpo diplomático y consular.

A las dos y media comenzó el desfile en medio del mayor orden y de una manera brillante. Todas las calles estaban adornadas con banderas y arcos de triunfo. Guirnalda de globos iban corriendo por los árboles desde la plaza de la Concordia, por los Campos Eliseos hasta la plaza de la Estrella.

En el Parque Monceau han formado con flores un escudo con las armas de la villa de París, y los alrededores del Hotel de Ville, se han decorado con vasos venecianos, banderas y oriflames del mejor gusto.

Las calles más viejas y feas son las más recargadas de adornos; todas las del barrio del Temple y Maubert están de tal manera cubiertas de banderas y escudos multicolores, que no se ven las paredes.

La plaza de Italia y la Avenue des Gobelins parecen una feria; por doquiera puestos con toda clase de mercancías; barracas y teatros ambulantes, músicas, bailes, iluminaciones, y esos mil regocijos públicos que hacen las delicias de las clases populares, sin faltar, por supuesto, los indispensables fuegos artificiales y las funciones grátis en los teatros.

Lo más bonito de la fiesta han sido las regatas venecianas en el Sena; formaban una deliciosa perspectiva las innumerables barcas, engalanadas con mástiles, banderas y farolillos de colores, que recorrían el río, desde el arco central del Puente de la Concordia y el Puente de San Luis, atravesando el Puente de Nuestra Señora, mecidas gallardamente por las mansas olas del tranquilo río que cruza París.

Mientras París se entregaba durante cuatro días a sus públicos regocijos, Alejandría estaba ardiendo; esta circunstancia no la ignoraba el Gobierno, y se creyó en un principio que la fiesta perdería mucho de su animación; pero no ha sido así. El pueblo republicano se embriaga con sus triunfos, y es como un torrente desbordado cuando se entrega a su inmensa alegría. ¿Cómo detenerle?

Muchas gracias se han concedido estos días; en la larga lista hemos visto con placer que D. Julio Arellano, primer secretario de la Embajada de España en París, y ya oficial de la Legion de Honor, acaba de ser nombrado comendador, y Mr. Dupuy de Lôme, segundo secretario, Caballero de la Legion de Honor.

La inauguración del nuevo *Hotel de Ville* también ha sido uno de los acontecimientos más ruidosos en estos días de regocijos populares.

Los salones están decorados con gran lujo, y la sala del banquete ofrecía un golpe de vista deslumbrador. Había catorce mesas, cubiertas de flores y magnífica cristalería; estaba iluminada por veinticuatro arañas con bujías de gas, ocho lámparas eléctricas y sesenta y cuatro candeleros entremezclados entre las banderas tricolores, lo que producía un efecto deslumbrador.

Después del gran banquete empezó la recepción, poblándose los inmensos salones con una concurrencia de más de ocho mil personas.

Estas son todas las noticias que por hoy puede comunicar a V. su afectísima segura servidora

EMMA CYR.

NOTICIAS GENERALES.

Los periódicos extranjeros se ocupan mucho de los preparativos y ensayos de la nueva obra de Wagner, *Percival*, y se cree guste mucho.

La orquesta, compuesta de ciento siete artistas de mérito, hará maravillas. El autor, no sólo quiere recrear el oído, sino también la vista. En el primer acto se presentará al público un vasto panorama, que, por una ilusión de óptica fácil de comprender, lleva a *Percival* y su guía desde lo más profundo del bosque hasta los esplendores del palacio Graal. Algunas decoraciones son maravillas del arte decorativo. La del segundo acto, que representa el jardín encantado de Klingsor, será de un aspecto mágico. Un efecto de sonoridad, con el que cuenta mucho el autor, es el de cuatro campanas, que se oyen al final del primer acto. No son verdaderas campanas, sino un instrumento especial inventado y fabricado para la circunstancia. Es una especie de piano monstruo, que no tiene sino cuatro teclas, puestas en movimiento con la mano. Estas teclas hacen jugar a unos martillos que caen sobre verdaderos cables de latón acordados con gran vigor; al mismo tiempo que hacen vibrar las cuerdas hieren a cuatro tambores uniformemente acordados. Parece que la ilusión es completa y que parece oírse verdaderas campanas de catedral.

En el número anterior, y en esta misma sección, anunciábamos haber establecido en Jerez una cuadra de carreras el Sr. D. P. N. Gonzalez, cuya noticia reproducimos para rectificar los errores cometidos en el nombre y condiciones de los caballos, que son los siguientes:

Marzo, alazano, 3 años, pura sangre, hijo de *Aurora* y *Filou*.

Marte, castaño claro, 3 años, cruzado, hijo de *Girafa* y *Creole*.

Mejor, tordo claro, 3 años, cruzado, hijo de *Acogida* y *Filou*.

Mio, tordo oscuro, 3 años, cruzado, hijo de *Delgada* y *Gaylad*.

Nimrod, castaño oscuro, 2 años, pura sangre, hijo de *Mrs. Somerville* y *Filou*.

Noé, castaño oscuro, 2 años, cruzado, hijo de *Elma* y *Gaylad*.

Tattersall frances. En el Haras de Dangu se verificará el martes 5, miércoles 6 y jueves 7 de Setiembre, a las once y media de la mañana, la venta, por término de Sociedad, de

34 yeguas de vientre.

45 yeguas madres.

46 potros de leche.

29 yearlings y

11 caballos padres, por mediación de Mr. Gel. del *Tattersall* de Londres y del *Tattersall* frances. El lunes 4 de Setiembre se podrán visitar los caballos. En estos cuatro días saldrán de París (estación de Saint-Lazare), camino de Hierro de Orleans, trenes especiales a las ocho y media de la mañana, partiendo de Dangu para París a las seis de la tarde. Trayecto, dos horas. Precios de ida y vuelta, primera clase, 13 francos; segunda clase, 6,75.

Conversación entre dos porteras.

—Si yo me encontrara un millón, ya sé lo que haría con él.

—Yo también; me lo guardaría.

—¡Ah! pues yo lo guardaría, si sabía que era de algún rico; de Manzanedo, por ejemplo; pero si no, lo llevaría al comisario o al alcalde de barrio.

—¿Y por qué haría V. eso?

—¡Toma, porque pudiera ser de algún desgraciado obrero!

En Francia se habla de imponer una contribución a los vagos, y con este motivo leemos en la caricatura del *Charivari*:

«Señores, en lugar de imponer un impuesto sobre los vagos, propongo uno sobre las personas que trabajen mucho, en razón a que deben ganar más que los otros.»

Ha empezado sus reuniones el Congreso nacional de Agricultores, que ha de celebrarse en Valencia durante la

feria. Presidió el Sr. D. José Cárdenas. El Sr. Espejo, secretario general, pronunció un discurso en el que hizo a grandes rasgos la historia de los congresos agrícolas verificados en España. El Sr. Loma, Gobernador civil, declaró abiertas las sesiones en nombre de S. M. el Rey, y el señor Llorente, presidente de la Comisión ejecutiva, dió cuenta de los trabajos ejecutados y expuso la importancia de los temas señalados por el debate.

Después, el Sr. Cárdenas habla sobre la conveniencia de celebrar periódicamente congresos agrícolas, porque uniéndose las ideas y apreciaciones de los cultivadores, llegarán a convertirse en leyes con el tiempo. El congreso celebrará cuatro reuniones.

He aquí los temas que se someterán a la discusión:

1.º ¿Es conveniente que la elaboración de los vinos se practique por los mismos vinicultores, o sería preferible separarla por completo de las operaciones agrícolas?

2.º ¿Mejorarían así las cualidades del vino, produciéndolo al mismo tiempo con más economía, facilitando la unificación de tipos y adaptando sus condiciones a las exigencias de los mercados?

3.º Estado actual del cultivo hortícola en España, y con especialidad en las provincias de Levante.

Modo de perfeccionarlo en la huerta de Valencia y de extenderlo a otras comarcas.

4.º Estudio de la producción de trigo en las diferentes regiones de España, resto de Europa y América.

¿Conviene su cultivo en España, y singularmente en la región valenciana, bajo el punto de vista económico?

Necesidad de capitales y abonos económicos para esta producción.

5.º Medios más eficaces para fomentar la población rural y la constitución de cotos redondos acasados evitando la parcelación excesiva de las fincas rústicas.

El conocido fabricante de Manresa, Sr. D. P. Canals, ha regalado al Sr. Ministro de Fomento una preciosa caja con excelente pólvora, de su acreditada fábrica, que ha gustado mucho al Ministro, porque su buena calidad demuestra el adelanto de nuestra industria, y que el Sr. Alarcón ha agradecido, como cazador.

Por mucho tiempo han circulado en el mundo una multitud de noticias destituidas de fundamento, acerca del horrible aspecto é insalubridad del lago Asfáltides, ó sea mar Muerto, y del país que le rodea; siendo lo más extraño que han hallado acogida estas noticias en obras de mucho mérito. Se ha llegado a afirmar que no podían vivir pescados en sus aguas; que ninguna sustancia que se arrojara a ellas se iba al fondo, pues cualquier cuerpo, por pesado que fuese, era inmediatamente repelido por las aguas a la superficie; que, a causa de las exhalaciones destructivas que perpetuamente salen del lago, si algún pájaro intentaba atravesarle volando, al punto caía dentro sin vida; que del fondo del mismo salían temerosos sonidos, como si se oyera el confuso y lejano clamor de las gentes que fueron sepultadas debajo de sus aguas; finalmente, que en sus orillas se criaba una fruta hermosísima a la vista, pero que luego que se toca se convierte en polvo y ceniza amarga. Estas y otras mil maravillas de igual naturaleza han descubierto los viajeros modernos que son meras ficciones.

«A eso de media noche, dice Chateaubriand, oí en el lago un extraño ruido, el cual me dijeron los religiosos bethlemistas que provenía de multitud de numerosos enjambres de cierta especie de pescaditos, que salían del lago y saltaban a la orilla.»

El Dr. Clarke observa que, muy lejos de que las aguas de este lago tengan la supuesta propiedad de destruir la vida animal, se crían en ellas millares sin cuento de pescados; que las ostras abundan en las orillas, y que ciertos pájaros, en vez de morir víctimas de las exhalaciones del lago, se alimentan con aquel marisco.

«Vimos, dice Mr. Fisk, un gran número de pájaros volar por la ribera de dicho mar, y aun yo observé una vez que tres ó cuatro volaban sobre las aguas mismas.»

«El agua del mar Muerto, añade este excelente misionero, es sumamente clara y pura a la vista; pero, al probarla, la hallé nauseabunda y amarga más que ninguna de cuantas cosas me acuerdo de haber probado.»

Las aguas de este lago son, a la verdad, más pesadas que la de cualquier otro lago ó mar de nuestro planeta. Su gravedad específica es 1,211, siendo 1,000 el agua destilada. Están casi completamente saturadas de materia salina. El Dr. Moncet, de Londres, analizó una botella de este agua.

En 100 granos de ella halló:

	Granos.
Muriato de cal.	3,920
Muriato de magnesia. . . .	10,246
Muriato de sosa.	10,360
Sulfato de cal.	054
TOTAL.	24,580

Hay, pues, en 100 granos de dicha agua 24 1/2 de sal.

En el mar Muerto se puede nadar con más facilidad que en el agua dulce ó en el Océano; de consiguiente, una sustancia que en cualquiera otra agua salada se hundiría, en este mar será impelida hacia la superficie. Estrabon asegura que los hombres no pueden irse a fondo en este agua, lo que no es verdad rigurosamente hablando, y que el que nade en él no se hunde más que hasta el ombligo. Esto último es probablemente más exacto. Pococke, que se bañó en estas aguas, afirma: «que podía permanecer en la superficie sin moverse, y en la actitud que quería, sin peligro de ahogarse»; en lo cual no hay exageración, pues muchas personas pueden hacer lo mismo, aun en agua dulce, con tal que tengan cuidado de no aumentar la gra-

vedad del cuerpo tragando agua.—EL PROFESOR HALL. (*Mechanic's Magazine*, fol. 205.)

Los principales cantantes de la Gran Opera de París ganan:

	Francos.
Mlle. Krauss.	120.000
Mlle. Richard.	60.000
Mlle. Salla.	100.000
Mr. Lasalle.	120.000
Mr. Maurel.	110.000
Mr. Villard.	60.000
Mr. Sellier.	45.000

Un horticultor de Carpentras (Francia) ha observado que las estacas ingertadas prenden mejor después de haber estado sumergidas en el agua por algún tiempo. De esta manera ha obtenido Mr. Raymond, que es el horticultor a que aludimos, ingertos con un desarrollo vegetativo notable, siendo escasas las pérdidas, pues no llegan a 40 por cada 1.200 estacas ingertadas. Además, hizo el pasado año una prueba comparativa ingertando varias plantas por uno y otro procedimiento: los resultados le hicieron conocer las ventajas que reporta en tal práctica la sumersión en el agua.

Un comerciante que había hecho su fortuna en Ultramar tiene cuatro hijas, a las que dota con un millón á cada una.

Está en conferencia con un futuro yerno, que debe casarse con la mayor, y una tarde, fumando un cigarro después del café, el joven, con aire melancólico y suspirando, le dice:

—¡Qué lindas son las cuatro! ¡qué unidas están! ¡da lástima tenerlas que separar!

El comerciante le da un apretón de manos y le contesta:

—¡Ah, sí, sería magnífico no dividir los doscientos mil duros; pero desgraciadamente es imposible. Pero estoy seguro que hará V. un buen marido; veo que es V. un hombre de orden.

Las flores del narciso poseen una virtud antiespasmódica, cuyo descubrimiento se debió á la casualidad.

Una joven, delicada y presa á menudo de convulsiones, dejó en su habitación durante la noche gran número de flores de narciso, que debían servir para una procesion al día siguiente, y pasó una noche en calma y sin convulsiones. Habiendo hecho el facultativo que las renovasen, también la siguiente noche fué tranquila; pero á los tres días que se sacaron las flores, volvieron á aparecer los ataques y no cesaron hasta que se colocaron flores otra vez.

El extracto de flores de narciso administrado á esta joven y á otras señoras que padecían convulsiones hacía años, las hizo curar radicalmente. La infusión de flores y el sirop de narciso producen muy buenos efectos en los tos de los niños: también posee otras propiedades medicinales, particularmente como vomitivo, y poder reemplazar á la ipecacuana: algunos doctores lo han empleado contra las fiebres.

El olor del narciso, es, sin embargo, muy débil como para extender en el aire los perfumes narcóticos. Otra flor muy olorosa y buscada, la violeta, tiene propiedades narcóticas muy marcadas. Una joven, que quiso conservar durante la noche un magnífico bouquet de violetas junto al pecho, se encontró muerta á la mañana siguiente, asfixiada por las flores.

TIRO DE PICHON DE CÁDIZ.

SECCION INAUGURAL.—DOMINGO, 16 DE JULIO 1882.

Piña de prueba.—A un pájaro, cada tirador á su distancia.—El 1.º ganará el 60 por 100 de las entradas.—El 2.º, el 30 por 100.

Gerald Perry.—1—101010, á 24 metros.

Francisco Lacoste.—1—0, á 23 metros.

Domingo Paul.—1—0, á 22 metros.

José Picardo.—1—100, á 22 metros.

José García Mena.—1—100, á 22 metros.

José M. Guesta.—1—0, á 22 metros.

Antonio Mora.—1—0, á 22 metros.

Joaquín Alcon.—1—100, á 20 metros.

Juan García.—1—101010, á 22.

Partieron Gerald Perry y Juan García. Tomaron parte en esta piña los Sres. E. Castañeda, Eduardo, Hidalgo, Ángel Picardo, Juan Lacoste, Gonzalez Nandin, J. Rudolph, Pedro N. Gonzalez, Juan Restan, José Carlos, Guillermo Uthoff y Luis Martí.

Premios de S. M. la Reina y de S. A. R. el Sr. Duque de Montpensier.—*Handicap.*—Á cinco pájaros.

Joaquín Alcon.—01111—1, á 20 metros.

Gerald Perry.—1010, á 24 metros.

R. Mac-Pherson.—01110, á 21 metros.

J. G. Mena.—0101, á 22 metros.

Francisco Lacoste.—01100 á 23 metros.

Ángel Picardo.—0110, á 22 metros.

José M. Cuesta.—0111—0, á 22 metros.
 José Picardo.—000, á 22 metros.
 E. Castañeda.—0100, á 26 metros.
 E. Hidalgo.—0101, á 25 metros.
 J. M. Lacoste.—1100, á 22 metros.
 Carlos Younger.—0100, á 24 metros.
 J. A. Restan.—0110 á 25 metros.
 E. Noole.—0010, á 23 metros.
 Gonzalez Nandin.—1111, á 21 metros.
 Domingo Paul.—1100, á 22 metros.
 G. Uthoff.—010, á 21 metros.
 P. N. Gonzalez. 1111—0, á 27 metros.
 Antonio Mora.—010, á 22 metros.
 Juan García.—1011, á 22 metros.
 José Carles.—001, á 22 metros.
 Luis Martí.—1100, 22 metros.

Ganó el premio de S. M. la Reina D. Juan Gonzalez Nandin.—El de S. A. R. el Duque de Montpensier, don Joaquín Alcon.

Premio ofrecido por las Señoras y Señoritas.—Handicap.—Á tres pájaros.—El primero ganará el premio y el 50 por 100 de las entradas.—El segundo, el 40 por 100.

J. G. Mena.—100, á 22 metros.

Francisco Lacoste.—110—0, á 23 metros.
 Ángel Picardo.—100, á 22 metros.
 José María Cuesta.—100—11, á 22 metros. G. 1.º
 José Picardo.—011—101, á 22 metros.—G. 2.º
 E. Castañeda.—101—100 á 26 metros.
 F. M. Lacoste.—101—0, á 22 metros.
 Gonzalez Nandin.—010—0, á 22 metros.
 H. Paul.—010, á 22 metros.
 P. N. Gonzalez.—110—0, á 27 metros.
 J. García.—010, á 22 metros.
 Tomaron parte ademas, los Sres. J. Alcon, Gerald Perry, J. Rudolph, E. Hidalgo, C. Younger, y Antonio Mora.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,20 á 1,30 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 44 á 56 céntimos de peseta. El carbon, á 0,15 kilogramo. El aceite, de 13 á 14 pesetas decalitro. El vino, de 7 á 8 decalitro. El trigo, á 34,08 el hectolitro. Y la cebada, á 19,50 el hectolitro.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.
 T i b e r
 i t a l a
 b a z a n
 e l a f a
 r a n a s

Para dar la solucion en el próximo número.

- 1.º Animal valiente y feroz.
- 2.º Ciudad de Africa.
- 3.º Animal temido en las casas.
- 4.º Mujer de la familia de Jacob.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra,
 IMPRESORES DE LA REAL CASA.
 Paseo de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.

COMPANIA DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
	M.	T.	N.	M.	T.
Madrid.. . . . salida..	7.00	5.00	8.15	10.00	7.35
Alcázar.. . . . llegada..	12.28		12.45	3.31	12.05
Chinchilla.. . . . llegada..			5.17	9.51	
La Encina.. . . . llegada..			7.51	1.11	
Alicante.. . . . llegada..			10.50	4.45	
			M.	M.	

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
			T.	N.	
Alicante.. . . . salida..			1.50	9.00	
La Encina.. . . . llegada..			4.41	12.42	
Chinchilla.. . . . llegada..			7.56	4.36	N.
Alcázar.. . . . llegada..	3.48		12.13	11.56	12.35
Madrid.. . . . llegada..	9.35	8.05	5.15	5.55	6.00
	N.	M.	M.	T.	M.

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	M.	N.	
Madrid.. . . . salida..	10.00	8.15	
Chinchilla.. . . . llegada..	9.51	5.17	
Murcia.. . . . llegada..	5.30	10.37	
Cartagena.. . . . llegada..	8.55	12.55	6.45
	M.	T.	N.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	T.	M.	M.
Cartagena.. . . . salida..	5.00	11.25	7.00
Murcia.. . . . llegada..	7.48	1.37	9.50
Chinchilla.. . . . llegada..	4.25	7.25	
Madrid.. . . . llegada..	5.18	8.06	
	5.55	5.15	
	T.	M.	

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	M.	M.	N.	T.
Madrid.. . . . salida..	7.05	11.00	7.30	4.35
Guadalajara.. . . . llegada..	9.06	1.05	9.10	6.40
Salida.. . . . salida..	9.16		9.15	
Sigüenza.. . . . llegada..	12.26		11.37	
Alhama.. . . . llegada..	3.40		2.07	
Calatayud.. . . . llegada..	4.40		2.59	
Zaragoza.. . . . llegada..	8.20		6.05	
	N.		M.	

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	N.		N.	
Zaragoza.. . . . salida..	7.00		9.10	
Calatayud.. . . . llegada..	10.00		12.21	
Salida.. . . . salida..	12.38		1.15	
Alhama.. . . . llegada..	4.22		3.48	
Sigüenza.. . . . llegada..	7.21		6.08	M.
Guadalajara.. . . . salida..		5.12	6.13	6.50
Madrid.. . . . llegada..	9.50	7.25	7.55	9.00
	N.	N.	M.	N.

Línea de Madrid á Sevilla.

ESTACIONES.	MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
	M.	T.	T.
Madrid.. . . . salida..	7.00	6.20	7.35
Alcázar.. . . . llegada..	12.28	9.50	12.05
Salida.. . . . salida..	12.48	10.10	12.36
Sevilla.. . . . llegada..	7.15	9.20	2.20
	M.	M.	T.

ESTACIONES.	MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
	N.	T.	M.
Sevilla.. . . . salida..	9.20	5.25	10.05
Alcázar.. . . . llegada..	3.48	4.47	12.35
Salida.. . . . salida..	4.32	5.12	1.30
Madrid.. . . . llegada..	9.35	8.40	6.00
	N.	M.	M.

Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.
	T.	M.
Huelva.. . . . salida..	3.90	5.15
Sevilla.. . . . llegada..	8.54	9.40
Salida.. . . . salida..	9.20	10.05
Madrid.. . . . llegada..	5.35	6.00
	T.	M.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.
	M.	N.
Madrid.. . . . salida..	7.00	7.35
Sevilla.. . . . llegada..	7.15	2.20
Salida.. . . . salida..	7.45	2.45
Huelva.. . . . llegada..	1.04	7.05
	T.	T.

ADVERTENCIA.

Se desean adquirir algunos ejemplares de EL CAMPO de los núms. 3, correspondiente al 1.º de Enero 1882 y núm. 6 del 16 de Febrero 1882, abonándose su importe en esta Administración, Salesas, 9.

54.ª ANNÉE. — 1882.

REVUE HORTICOLE,

JOURNAL D'HORTICULTURE PRATIQUE,

Fondée en 1829 par les auteurs du « Bon jardinier ».

Paraissant le 1.º et le 16 de chaque mois par livraison grand in-8º de 62 pages à deux colonnes, avec une planche coloriée, et des gravures noires: et formant chaque année un beau volume in-8º de 500 pages avec 24 planches coloriées et de nombreuses gravures noires.

Rédacteurs en chefs: E.-A. CARRIÈRE et Ed. ANDRÉ.

Bureau du journal: 26, rue Jacob, à Paris.

La *Revue Horticole* qui compte aujourd'hui cinquante trois ans d'existence, est le journal indispensable pour la bonne tenue des jardins et des serres. Toutes les questions relatives à l'horticulture y sont traitées par les hommes les plus compétents: soins à donner au jardin potager, culture et conservation des légumes, taille des arbres fruitiers, choix des meilleures variétés, jardin fleuriste, jardin paysager, marcottes, boutures, greffes, outils et appareils de jardinage, culture forcée, serres, orangeries, plantes nouvelles, arbres et arbrisseaux d'utilité et d'agrément.

A partir du 1.º Janvier 1882, M. Edouard André remplira, conjointement avec M. E. A. Carrière, les fonctions de rédacteur en chef de la *Revue Horticole*.

Cette direction nouvelle résultant de la collaboration étroite de deux hommes si connus et si appréciés du public horticole, sera féconde pour les intérêts de l'horticulture, soutenus par la *Revue* depuis plus d'un demi-siècle.

La *Revue Horticole* continuera donc son œuvre dans les conditions qui sont de nature à en consolider le succès et à en étendre la légitime influence. La plus grande partie de ce résultat est due d'ailleurs à la fidélité bienveillante de ses abonnés, fortifiés dans cette opinion que tous les efforts de la *Revue* ont pour but le progrès constant de l'horticulture.

PRIX DE L'ABONNEMENT.

France: UN AN: 20 fr. — SIX MOIS: 10 fr. 50.

Étranger: Union postale: UN AN: 20 fr.

Tous les autres pays: UN AN: 25 fr.

Les Abonnements partent du 1.º Janvier ou du 1.º Juillet.

Envoi franco d'un numéro spécimen à toute personne qui en fait la demande à l'Administrateur de la *Revue Horticole*, 26, rue Jacob, à Paris.



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLANTICA

(ANTES A. LOPEZ Y COMPAÑIA).

SERVICIO PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

SALIDAS.

De Barcelona, los días 4 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña, el 21.

NOTA. — Los vapores que salen de Cádiz el 10 hacen la escala de las Palmas (Canarias).

Se expenden también billetes directos para

Mayagüez, Ponce, Santiago de Cuba, Jibara y Nuevitás, con trasbordo en Puerto-Rico ó Habana.

Rebajas á familias, y tratos convencionales para aposentos mayores que los correspondientes ó de gran lujo.

Los pasajes de 3.ª clase acaban de fijarse en 35 duros.

Idem de 3.ª preferente, con mayores comodidades, á 50 duros á Puerto-Rico y 60 duros á la Habana.

Para más detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 28, Madrid. — D. Ripoll y Compañía, Barcelona. — A. Lopez y Compañía, Cádiz. — Angel B. Perez y Compañía, Santander. — E. da Guarda, Coruña.

PABELLON IMPERIAL JAPONÉS.

(PASEO DE RECOLETOS.)

Abierto todos los días desde las 4 de la tarde á las 12 de la noche.

Entrada: una peseta.

DEPÓSITO DE MAQUINARIA

AGRÍCOLA É INDUSTRIAL

DE JOSÉ YOUNG.

San Zoilo, 4. — CORDOBA.

Agente de los Sres. Juan Fowler y Compañía, Leeds, Inglaterra, constructores de maquinaria para el cultivo de tierras por medio del vapor, y su empleo en general.

Tranvías con su material, y máquinas locomotoras á propósito para la agricultura.

Para más detalles, dirigirse al agente en Córdoba, quien remitirá catálogos á los interesados.

Hay en dicho depósito de Córdoba trilladoras y máquinas portátiles de las más acreditadas en Inglaterra, arados de varios sistemas, gradas, cultivadoras, sembradoras, etc. Se surten fábricas completas harineras y para aceite. Bombas y tubería para irrigación, y maquinaria en general. Abonos artificiales.



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO

NUEVA LÍNEA REGULAR

A LA AMÉRICA DEL SUR Y OCÉANO PACIFICO

SERVICIO MENSUAL

INAUGURACION

La verificará el vapor

ESPAÑA

Capitan, D. José María San Pedro

que partirá de Burdeos el 1.º de Setiembre de 1882 para Santander, Coruña, Cádiz, Pernambuco, Bahía, Rio-Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, Valparaíso y Callao de Lima.

Admitirá carga y pasajeros para dichos puertos y para todos los demás del Pacífico hasta Colon.

Para fletes y demás antecedentes:

EN MADRID: Oficinas del Excmo. Sr. Marqués de Campo, Cid, 7.
EN SANTANDER: Oficinas del Excmo. Sr. Marqués de Campo, Muelle, 25.
EN BURDEOS: Charles Koelher.
EN LA CORUÑA: Rávena y Closas.
EN CÁDIZ: Manuel Carmona.
EN PERNAMBUCO: G. García.
EN BAHÍA: Idem.
EN RIO-JANEIRO: Idem.
EN MONTEVIDEO: Idem.
EN BUENOS AIRES: Idem.
EN VALPARAISO: Idem.
EN CALLAO DE LIMA: Idem.

El segundo viaje lo verificará el

SANTO DOMINGO

partiendo de Burdeos el 1.º de Octubre con las mismas escalas.

GRAN PANORAMA NACIONAL.

(PASEO DE LA CASTELLANA.)

Batalla de Tetuan, por Castellani.

Abierto todos los días, desde la salida á la puesta del Sol.

ENTRADA: UNA PESETA.